FAMOSA
COMEDIA:
MAÑANAS DE ABRIL, Y MAYO.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

Personas que hablan en ella.

BIBLIOTECA NACIONAL

Don Hipolito.
Don Iuan.
Don Pedro.
Pernia.
Arceo.
Don Luis.
Doña Clara.
Doña Ana.
Doña Lucia.
Ines criada.

Sale don Iuan emboçado, y Arceo gracioso, con vna buxia en vn candelero.

Arc. Ya he dicho, que no està en casa
mi señor, y es (Cauallero,
ò fantasma, ò lo que sois)
en vano esperarle, puesto,
que no sè a que hora vendrà
à acostarle. *d. Iu.* Yo no puedo
irme de aqui sin hablarle.
Arc. Pues en el portal sospecho,
que estareis mucho mejor.
d. Iu. Mejor estarè aqui dentro.
Arc. Muerto de capa, y espada,
que tan pesado, y tan necio
has dado en andar tras mi
reboçado, y encubierto,
agradecelo al Señor,
que te tengo mucho miedo,
que si no, yo te pusiera
a cuchilladas muy presto
en la calle. *d. Iu.* No lo dudo,
mas no os turbeis, de paz vengo;
de don Pedro soy amigo,
sossegaos. *Arc.* Lindo sossiego.
d. Iu. Y sentaos aqui. *Arc.* Yo estoy
en mi casa, y si yo quiero
me sentarè. *d. Iu.* Pues estad
como quisieredes. *Arc.* Cierto,
que sois fantasma apazible,
y que teneis mil respetos
del combidado de piedra.
d. Iu. Dezidme, que haze don Pedro
fuera de casa a estas horas?
diuiertele amor, ò juego?
Arc. Iuego, ò amor le diuierte.

d. Iu.

d Iu. Todo es vno, a lo que pienso,
pues amor, y juego, en fin,
son de la fortuna imperios.
Anda de ganancia aora?
Arc. Yo de perdida me veo.
d. Iu. Està desfauorecido?
Arc. No lo sè. *d. Iu.* Pues sus secretos
no fia de vos? *Arc.* No fia,
sino presta algunos dellos.
No bastaua entremetido,
sino pregunton?

Sale don Pedro.

d Ped. Que es esto?
Arc. Esperad en hora mala
en la calle, o el infierno,
si no quereis. *d Ped.* Dime, loco,
que ha sido? *Arc.* Vienes a tiẽpo,
que si vn poco mas te tardas,
a esse emboçado sospecho,
que le echo por la ventana,
tan alto, que deste buelo,
ya que no Siete durmiente,
sino bolante, primero
que boluiera, se mudaran
los trages, y los dineros,
y se hablaran otras lenguas.
d. Ped. Quien es?
Arc. No lo sè, mas pienso,
que es algun hombre casado,
que viene a verte encubierto,
pues no se ha dexado vèr
la cara. *d Ped.* Pues, Caualler o,
a quien buscais assi? *d Iu.* A vos,
d. Ped. Dezid, que quereis.
d. Iu. Direlo,
en quedando solos. *Arc.* Ves
si digo bien? *d Ped.* Majadero,
salte allà fuera. *Arc.* En buẽ hora:
mas aunque ir a parlar tengo
con doña Lucia (la dueña
de mi vezindad) mas quiero
ser oyeriado, que amante;
y he de estarme aqui, por serlo,
escuchando quanto digan. *Vase.*
d. Ped. Ya estoy solo, y solo espero,
que me digais que quereis?
d Iu. Cerrad la puerta.
d. Ped. Suspenso
me teneis: ya està cerrada.
d. Iu. Pues aora, a essos pies puesto,
me dad, don Pedro, los braços,
d. Ped. Don Iuan, amigo, que es esto?
como os atreueis a entrar
assi en Madrid, sin que el riesgo
de vuestra vida mireis?
d. Iu. Como la muerte no temo,
assi no guardo la vida,
que ya de tratarla tengo,
con la compañia, perdido
a mis desdichas el miedo.
Ya sabeis (como quien fue
por la vezindad tercero
de mi desdichado amor,
aquel venturoso tiempo)
que amè a doña Ana de Lara,
cuyo diuino sugeto
se coronò de hermosura,
se laureò de entendimiento.
Vfano con mi esperança,
y con su fauor soberuio,
viui; en esto no me alabo,
antes me desluzgo en esto.
Que en materia de fauores,
es tan desdichado el premio,
que es el que le goza mas
el que lo merece menos.
Ya sabeis, que viento en popa
este amor, este deseo,
en el mar de la fortuna
tuuo de su parte el cielo.
Hasta que alterando el mar
el baxel del pensamiento,
en pielagos de desdichas,
cor tiò tormenta de zelos.

Vna noche (ciegamente
lo que vos sabeis os quento,
pero dexad, que lo diga,
ya que es el pesar tan necio,
que repetirle el dolor,
es repetirle el consuelo.)
Vna noche, pues, sali
de su casa yo, creyendo,
que para mi solo estaua
el falso postigo abierto
de vn jardin, quando llegando
a hablarle (ay Dios!) por de dẽtro
àzia la parte de fuera
torcer otra llaue siento.
Suspendo la accion, y a vn lado
me retiro, por si puedo
mis zelos aueriguar,
si es que han menester los zelos,
para estar aueriguados,
mas diligencia que serlo.
Entreabrieron el postigo,
y a la poca luz que dieron
las estrellas en la calle,
entrar solo vn hombre veo,
que sin luz, y sin razon
andaua dos vezes ciego.
Bien le pudiera matar
a mi saluo entonces, pero
quise apurar la malicia
a mis desdichas, y quedo
me estuue vn rato: mal aya
tan curioso sufrimiento.
El, tentando las paredes,
que no estaua, no, tan diestro
como yo en ellas, que auia
estudiadolas mas tiempo,
llegò a tropeçar en mi,
y desalumbrado, viendo,
que auia gente en el portal,
dixo atreuido, y resuelto:
No puede auer aqui nadie,
que matarlo, ò conocerlo
no me importe, otro no tenga
las dichas que yo no tengo.
No sè que me respondi,
y los dos con vn esfuerço,
hasta la calle salimos,
donde solos cuerpo a cuerpo
reñimos, hasta que igual
postrò la fortuna el duelo
entre los dos; ay de mi!
pues a quien me dio primero
zelos, le di yo la muerte,
como quien dize: oy intento,
que sea paz de vuestra lid,
ò morir, ò tener zelos;
y dandome lo peor,
quedè zeloso, y èl muerto;
Al ruydo de las espadas
llegò la justicia luego,
y yo, apelando a los pies
de la execucion que hizieron
las manos, me puse en saluo,
mas no tanto, que cogiendo
vn criado, que esperaua
con vn rozin en el puesto,
no dixesse a la justicia
quien era; solo por ellos
son señores los señores,
que al fin se siruen de buenos.
Con esta declaracion
me ausentè; mas no pudiendo
viuir ausente, y zeloso,
desta manera me he buelto
a Madrid; y confiado
en vuestra amistad, me atreuo
a venirme a vuestra casa,
y escarmentado en efeto,
de la lengua de vn criado,
me he recatado del vuestro.
Aqui estarè algunos dias,
solo hasta saber si puedo
vèr a doña Ana, por quien
tantas desdichas padezco.

Que

Que aũque es verdad q̃ ofendido
estoy, la estimo, y la quiero
tanto; que solo a quexarme
oy a la Corte me bueluo,
por ver si acaso, ay de mi!
se disculpa, que si llego,
hablandola alguna noche,
siendo vos solo el tercero,
a oir satisfaciones, que antes
que ella las diga las creo,
me irè a Flandes consolado
de que sus disculpas lleuo,
que haziendo amistades, sean
camaradas de mis zelos;
porque assi estarè seguro,
que ni el pesar, ni el contento
me maten: bien como aquel,
que està herido de vn veneno,
y otro veneno le cura;
que este es el vltimo estremo
de vn hombre zeloso, pues
no puede, ni yo lo creo,
hazer de su parte mas
que dezir: quexoso vengo
a creer quanto me digais,
y pues que viuir no puedo,
hazed que muera del gozo,
si he de morir del tormento.

d. Ped. En dos empeños me pone
la merced que me aueis hecho
de valeros desta casa,
y de mi, y es el primero
el ampararos en ella;
y assi, cortesmente, ofrezco
casa, hazienda, honor, y vida,
don Iuan, al seruicio vuestro.
El segundo, es ayudaros
en vuestro amor; para esto,
y para todo es forçoso,
supuesto, que èl ha de veros,
fiaros de este criado,
que aunque ha poco que lo tengo,
tengo dèl satisfacion.
No hablo aora en nuestro pleyto,
que ya sabeis, que vn don Luis
de Medrano, que era deudo
del muerto, es quiẽ se à mostrado
parte. *d. Iu.* Ya nos conocemos
los dos. *d. Ped.* Pues esso dexado,
porque en secreto no quiero
hablaros en penas oy;
de doña Ana lo que puedo
deziros, es, que ni el rostro
la he visto, desde el sucesso
dessa noche, ni en ventana,
ni en Iglesia, ni en passeo
de Prado, y Calle mayor,
que es mucho para mi, siendo
como soy, vezino suyo.

d. Iu. Fineza es, don Pedro; pero
quien puede a mi assegurarme,
que es por mi, y no por el muerto,
esse luto que ha vestido
su hermosura? *d. Ped.* Mas q̃ presto,
a lo que le està peor
discurre el entendimiento!

d. Iu. Que que eis? es mas honrado
el mal, q̃ el biẽ. *d. P.* No lo entiẽdo.

d. Iu. Yo si, pues dudo del bien,
quanto dize, y del mal creo,
quanto imagina, y mirad
qual es mas honrado, puesto,
que vno siempre està tratando
verdad, y otro està mintiendo.
Pero lo que de la noche
restaua al noturno velo,
se ha desvanecido ya,
de la hermosa luz huyendo
del Sol, recogeos, y hazed
del dia noche. *d. Ped.* No puedo,
porque tengo a questas horas
que hazer, y antes agradezco
auerme hallado vestido.

d. Iu. Desvelado galanteo

teneis, pues os recogeis
tan tarde, y bolueis tan presto.

d. Ped. Ando por aueriguar,
don Iuan amigo, vnos zelos,
por dexar desengañada
vna pretension que tengo,
y he de ir al Parque, porque
su apazible sitio ameno,
de las flores, y las damas
es el Cortesano Imperio
destas mañanas de Abril,
y Mayo, y he de ir siguiendo
esta dama; vos podeis
descansar en tanto: Arceo?

Sale Arceo.

Arc. Señor.

d. Ped. Haz que luego al punto
se haga en aqueste aposento
vna cama, y esto sea
con recato, y con silencio,
que importa que nadie sepa
que al señor don Iuan tenemos
en casa, y de ti lo fio
solamente; a Dios. *Vase.*

Arc. Tu has hecho
conmigo lo que se suele
con los galeotes, y es cierto,
pues dellos nada ay seguro,
sino lo que se fia dellos.

d. Iu. Yo me recatè de vos,
Arceo hasta conoceros.

Vanse, y sale doña Clara, y Ines criada.

In. En fin, que has dado en q̃ has de ir
al Parque? *d. Cla.* Quieres saber,
si puede dexar de ser,
Ines? pues has de aduertir,
que me ha dicho, que no vaya:
à èl don Hipolito, y creo,
que fue alentar mi deseo,
para que mas presto vaya.
Pues si ayer, quando me hablò,
que viniera, me dixera,
presumo, que no viniera;
y solo porque llegò
a persuadirse, que auia
de obedecerle, me ha dado
tal gana, que he madrugado
dos horas antes del dia.

In. No es en nosotras oy nueua
essa culpa, esse pecado,
que pecar en lo vedado
es el patrimonio de Eva.
Pero no sè lo que diga
deste amor, deste deseo
de los dos, porque no creo
lo que a los dos nos obliga.
Don Hipolito es vn hombre,
por loco, y por maldiciente
conocido de la gente,
mas que por su propio nombre.
Tu (perdona que lo diga)
muger, en justo, ò injusto,
muy amiga de tu gusto,
de tu libertad amiga.
El a todas quiso bien,
tu a todos quisiste mal;
dime, amor tan desigual,
como ha de parar en bien?

d. Cla. Pensaràs que me he enojado,
Ines por auerme dicho
su capricho, y mi capricho,
y antes gran gusto me has dado.
Porque no ay para mi cosa
como hõbres de estraños modos
y que al fin me tengan todos
por vana y por caprichosa.
Què quisieras, que estuuiera
muy fiel yo, y muy constante,
sujeta solo a vn amante,
que mil desaires me hiziera,
porque se viera querido?
esso no, el que he de querer
con sobresalto ha de ser,
mientras que no es mi marido.

Y assi, por darsele oy
a don Hipolito, quiero
vèr al Parque, donde espero,
porque disfraçada voy,
passear, hablar, reir,
preguntar, y responder,
ser vista en efeto, y vèr,
porque no se ha de admitir
al amante mas fiel
por el gusto que ha de dar.
Ines. Pues porquè?
d.Cla. Por el pesar
que yo le he de dar a èl.
Ines. Y tienes mucha razon;
con lo qual hemos llegado
a la calle que fue Prado
en virtud del açadon.
d.Cla. Pues baxemos por aqui
a la de Alamos, que es
arrendajo del Pagès.
In. Parece que cantan. *d.Cla.* Si.
Vanse, y suena dentro musica.
Mañanicas floridas
de Abril, y Mayo,
despertad a mi niña
no duerma tanto.
Sale don Luis, y don Hipolito.
d. Luis. Solo hazeros compañia,
don Hipolito, pudiera
vencer de mi pena fiera
la graue melancolia.
d.Hip. Por diuertiros yo a vos
de vuestro primo en la muerte,
os traygo de aquesta suerte
al Parque, donde los dos
diuirtamos la mañana.
d.Luis. Mas hermoso el Sol parece,
porque emboçado amanece
entre nubes de oro, y grana.
d.Hip. Desde aqui podemos vèr
la gente que và baxando:
que tierno và enamorando
don Sucho alli a la muger
de aquel Letrado su amigo.
d. Luis. Que es amistad no se ignore,
porque otro no la enamore.
Hip. A vn pleyto està aqui, y yo digo
que parecer tomarà
de los dos, pues le conuiene
verla a ella por el que tiene,
como à èl por el que dà.
d.Luis. Maldiciente estais, que no
os reduzga yo! *d.Hip.* Advertid,
que no ay hombre oy en Madrid
de mejor lengua que yo.
Aquella no es Flora? *d.Lu.* Si.
d.Hip. Harto es que a ficita de a pie
aya venido *d Luis.* Porquè?
d Hip. Porque en mi vida la vi
sino en coche; por aquesta
fue por quien se ha presumido,
que le dixo a su marido:
con lo que la casa cuesta
de alquiler echèmos coche;
y boluiendole a dezir,
pues donde hemos de viuir,
y estar el dia, y la noche?
dixo; si el coche tuuiera,
sin casa viuir podia
en el coche todo el dia,
y de noche en la cochera.
d.Luis. Esso es como lo que passa
a doña Clara de Oualle,
pues viuiendo àzia la calle
le sobra toda la casa.
d.Hip. Es verdad, y cierto dia,
cumpliendo el plaço, el casero
vino a pedille el dinero
de la casa en que viuia.
Y ella dixo; ay tal traycion!
esta desverguença passa?
aunque yo alquilo la casa,
no viuo sino el balcon.
d.Luis. Que dicra, porque os oyera.

Sale doña Clara, y Ines.

d. Hip. Por esso no lo oirà, no,
que anoche la dixe yo,
que de casa no saliera.
d. Cla. Mejor mañana no vi
en mi vida. *In.* Ni yo à fe;
pero tapate. *d. Cla.* Porquè?
In. Don Hipolito està alli.
d. Luis. Aueis visto en vuestra vida
muger mas ayrosa? *d. Hip.* No,
ni al Parque jamàs saliò
mas asseada, y bien prendida.
d. Lu. Pues la donada, por Dios,
que no es muy mala.
d. Hip. Embistamos
esta empressa, pues estamos
en el campo dos a dos.
In. Don Hipolito, y don Luis
llegan à hablarnos. *d. Cla.* Repara
en que de ninguna suerte
respondas vna palabra,
que no quiero que los dos
me conozcan. *In.* Si tapadas
estamos, y en este trage,
que es en el que todas andan,
como te han de conocer?
d. Cla. Si le respondo, en el habla;
que persuadirle que puede
estar segura vna dama
solamente con taparse,
es bueno para la farsa,
mas no para sucedido.
d. Hip. Señora doña tapada,
que à honrar el festin alegre,
que oy la Primauera traça
en este verde salon,
donde viuas flores dançan
al son del agua en las piedras,
y al son del viento en las ramas,
de rebozo aueis venido,
dad licencia cortesana
à vn hombre, para que os diga,
que ha sido accion escusada
madrugar tanto, supuesto,
que arbitro del Sol, y el Alua,
esta negra sutil nube
trae consigo la mañana.
Y a qualquiera hora que vos
descubrierades la llama
amaneciera, y tuuiera
luz el dia, aliento el Alua.
No me respondeis? por señas
me hablais? no me desagrada,
ni aun para pedir no hablais?
no? pues sois la mejor dama,
que he visto en toda mi vida;
albricias me pide el alma
de que me ha deparado vna
muger que no pide, y calla.
d. Lu. Y vos tambien professais
la Religion Cartujana?
linda cosa, viue Dios,
que ha dos mil años que andaua
buscandoos; mas que seais
tuerta, çurda, coxa, ò manca,
pedigueña, melindrosa,
contrahecha, roma, ò calva,
desde aqui por vos me muero.
d. Hip. Ya que me negais el habla,
como si huuiera reñido
con vos, mostradme la cara:
ni esso tampoco? mirad,
que dais a entender, que es mala,
es verdad, yo no lo dudo;
mas muger tan estremada,
no ha menester perfeccion
mayor, que no hablar palabra.
Mas si yo no entiendo mal,
esso es dezir, que me vaya;
pero veis aqui que yo
no quiero entenderos nada,
que en mi vida he sido mudo,
y muy poco se me alcança
desto de hablar con la mano;

que

què hazèis? boluerme la espalda?
arte de enseñar à hablar
a los mudos, oye, aguarda.
d. Luis. No vi muger en mi vida
de mejor gusto. *d. Hip.* Su casa
sepamos, que viue el cielo,
que he de verla, y he de hablarla
oy en ella, hasta saber
en què este embeleco pàra.
d. Lu. Sigamosla, pues. *d. Hi.* Sigamos
que ya veis quanto me arrastra
vna muger tramoyera,
pues el serlo solo es causa
de que a doña Clara ame,
y aquesta, si no me engaña
la pinta, lo es mucho mas
que la misma doña Clara.
Vanse y sale Arceo, y doña Lucia.
d. Luc. No me tienes que dezir,
que no te has de disculpar
de hazerme anoche esperar.
Arc. No pude anoche venir,
viue Dios, doña Lucia.
d. Luc. Pues que ruuiste que hazer?
Arc. Si esso pudieras saber,
supieras, que la fè mia
te trata verdad. *d. Luc.* Pues q̃ es,
que yo saberlo no puedo? (do
Arc. No es nada. *d. Lu.* Ofendida que
dos vezes de ti, porque
no venir anoche a verme,
oy venir, y no fiarme
vn secreto, es agrauiarme,
Arceo. *Arc.* No sè que hazerme.
Ea, no aya secreto entero,
que eres dueña, y soy criado:
Anoche entrò reboçado
en mi casa vn Cauallero,
por mi señor preguntando;
mas que has de callar aduierte:
Este, pues, por vna muerte
ausente està, y aguardando
a mi señor me detuuo,
(nadie, en fin, lo ha de saber)
pues hasta el amanecer
hablando con èl estuuo.
Luego en casa se quedò,
donde dize, que ha de estar
(mira que lo has de callar)
escondido, y solo yo
lo sè, que en fin soy secreto;
don Iuan de Guzman se llama.
De la casa de vna dama,
que esto no oì bien, en efeto,
saliendo vna noche, diò
a vn Cauallero la muerte,
y en fin està desta suerte
retirado, donde no
lo saben mas que los dos.
Y pues me fio de ti,
esto no salga de aqui,
dixe: Bendito sea Dios,
que sali deste cuydado.
d. Luc. Y yo por èl darte quiero
los braços. *Ar.* Mas bien espero.
Sale Pernia vejete.
Pern. A muy mal tiẽpo he llegado;
ay tan gran bellaquería!
Arc. Pernia a los dos nos viò.
d. Luc. Poco importa, porque no
es muy zeloso Pernia.
Mas vete de aqui. *Arc.* Si harè,
y corriendo como vn potro.
Pern. Doña Lucia, si otro
entrara, como yo entrè,
estaua bueno el honor
desta casa? à mi señora
he de contar quanto aora
passa, pues de tu rigor
vengarme, ingrata, no espero;
hecho estoy vn fuego, vn rayo;
de quando acà assi vn lacayo
se prefiere a vn escudero?
d. Luc. Vnas cartas me ha traydo

este hombre de vn hermano
que està en las Indias, y es llano,
que el abraço el porte ha sido,
pues solo te quiero a ti.

Pern. Pues trueca el modo cruel,
y desde oy quierele a èl,
y dame el abraço a mi.

d. Luc. Si abraçarè, procurando
hacer que calles, supuesto:
mas mi señora.

Sale doña Ana.

d. Ana. Que es esto?

Pern. Es que aqui andan abraçando.

d. Luc. Hame traido Pernia
nueuas de vn hermano mio,
y gozoso mi aluedrio
tales estremos hazia.

Pern. Es, señora, caso llano,
y creella te conuiene,
para cada abraço tiene
doña Lucia vn hermano.

d. Ana. Salga, y mire si està puesto
el coche, que es hora ya
de ir a Missa; pues no và (to?
presto? *Per.* Aquesto no es ir pres-

d. Luc. Tu, señora, tan dexada
del aliño, y la belleza,
que fuera de la tristeza
viues de ti descuydada?

d. Ana. No ay consuelo para mi,
ni me has de vèr en tu vida,
sino triste, y afligida.

d. Luc. Pues que remedias assi?

d. An. Quiẽ te ha dicho, q̃ yo quiero
remediar? sino sentir:
aunque si llego a aduertir,
que es el remedio primero
del mal, el sentir el mal,
por sentille; mas no sè
si al sentir le dexarè;
pues es mi desdicha tal,
que apereciendo el morir,
sin pretender resistille,
por no dexar de sentille,
le dexàra de sentir.
Desde el dia que a don Iuan
en mi casa sucediò
aquella desdicha, y yo
veo que todos me dàn
la culpa sin remediarla,
tan muerta, y tan otra estoy,
que aun sombra mia no soy.

d. Luc. Si tan noble como bella,
tu perfeccion me assegura
de callarlo, yo dirè
que adonde està don Iuan sè.

d. An. Que neciamente procura
tu lisonja diuertir
mi mal. *d. Luc.* Yo sè donde està,
y aunque tu no lo oygas ya,
lo tengo yo de dezir.
Don Iuan a Madrid llegò;
mas que lo calles te pido,
y està en la casa escondido
de nuestro vezino; yo
lo sè, porque vna criada
me lo ha dicho aora a mi;
pero no salga de aqui,
ya vès que es cosa pesada.

d. An. Que dizes?

d. Luc. Lo que es verdad.

d. An. Siendo dicha mia, no sè
si algun credito le dè,
siendo esta temeridad.

Salen doña Clara, y Ines.

Ines. Que es lo que tu passion hazer procura?

d. Cla. Què? lleuar adelante vna locura,
que aunque nada importàra

el

el verme don Hipolito de Lara,
por lo que se ha picado,
no ha de salir oy, no, deste cuydado.

In. Que ay aqui gente mira.

d. Cla. Faltarà a vna muger vna mentira
que la saque de otra? Dama hermosa,
si quien dize muger dize piadosa,
vn rato (mal mi pena significo)
que me dexeis entrar aqui os suplico,
mientras que vn hombre passa
essa calle, sagrado vuestra casa
sea de mi cuydado,
pues casa de deidad siempre es sagrado.

d. An. Holgarème por cierto,
que sea, no sagrado, sino puerto,
pues la congoja vuestra
bien que os importa el ocultaros muestra.

d. Luc. Vn hombre aqui se ha entrado.

d. Cla. Ay Dios! que es mi marido; y pues me ha dado
vuestra piedad licencia,
aqui he de retirarme con prudencia,
hazed que vna criada le despida,
porque me và la fama, honor, y vida.

d. An. Pues dezid. *d. Cla.* Nada espero. *Vase.*

d. An. Turbada me dexo con su sombrero.

d. Luc. Yo voy tras ella, porque no sea ganga,
y se eche alguna sabana en la manga.

Sale don Hipolito.

d. Hip. Perdonad, que a la esfera,
dosel florido de la Primauera,
donde son vuestros bellos resplandores
la primera oficina de las flores,
pisar mi pie presuma,
calçado mas de plomo, que de pluma.

d. An. Dissimular, fingiendo enojo, intento:
quien os dio para tanto atreuimiento,
Cauallero, ossadia?

d. Hip. Yo la tomè de la ventura mia,
que hasta veros, diuina
deidad, vencer la nube, que cortina
de humo ocultaua el fuego,
descanso no tuuiera, y assi luego,

con el humo passado,
y agora, dessos rayos abrasado,
llorar, y arder presumo,
arder del fuego, pues llorè del humo.

d. Ar. No entiendo, Cauallero,
estilo tan cortes, y lisonjero,
ni sè que causa he dado,
para que desta suerte ayais entrado
en mi casa: si esfera
la llamais de la hermosa Primauera,
ni introduzgais en ella tal desmayo,
que espire su esplendor antes del rayo:
si humo seguis, que en sombras se resuelue,
no le espereis, que el humo nunca buelue:
y si buscais el fuego,
no os acerqueis à èl, y bolueos luego,
que no viue enseñado à acciones tales
el antiguo blason destos vmbrales.

d. Hip. Vos, ni veros, ni oiros
en el Parque dexasteis, y el seguiros
a riesgo de ofenderos,
tambien fue por oiros, y por veros;
y aora aduierto, que fuera accion piadosa
oiros discreta, quando os miro hermosa:
porque si allì sin veros os oyera,
a la dulce armonia suspendiera
el alma, y el sentido
dessa voz, que es veneno del oìdo.
Y si hermosa os miràra,
sin otros, discreta aqui postràra
alma, y vida en despojos
desta luz, que es veneno de los ojos:
y assi, porque no muera al aduertiros
tan hermosa, me dà la vida oiros;
y assi, porque no muera al conoceros
tan discreta, me dà la vida al veros;
de suerte, que mi vida
està de vn daño, y otro defendida.
Quedad con Dios, en fin, porque no quiero
ya que he sido atreuido, ser grossero,
pues ser grossero, culpa mia aurà sido,
y vuestra lo ha de ser, ser atreuido.

Vase.

d. An. Ay cosa semejante!
que entre vn hombre marido, y salga amante!
y de sus mismas penas descuydado,
llegue zeloso, y buelua enamorado!

Salen doña Lucia, Ines, y doña Clara.

d. Cla. Fuesle? *d. An.* Si.
d. Cla. Tus pies pido.
d. An. Vos teneis vn finissimo marido.
d. Cla. Harto a Dios lo que passo en esso ofrezco,
pues sabe Dios lo que con èl padezco.
d. An. Creyò en fin, que era yo, raro sucesso!
la dama que siguiò, que aunque para esso
siruiò el sombrero, y el estar con manto,
y el ser los trages parecidos tanto,
que como en los conceptos repetidos,
se encuentran tambien dos en los vestidos.

Sale Pernia.

Pern. Ya està el coche esperando.
d. An. Lucia, mira aora
la calle. *d. Luc.* Bien podràs seguramente
salir. *d. Cla.* A quessa vida el cielo aumente.
d. An. Ved si seruiros puedo
en otra cosa. *d. Cla.* Yo obligada quedo,
y no sè si ofendida,
pues lo que no pensè en toda mi vida,
que suceder pudiera,
que es tener zelos yo; quien tal creyera?
acaso ha sucedido.
In. Que has sentido?
d. Cla. Que aya este hombre a otra enamorado,
y en mi misma presencia requebrado! *Vase.*
d. An. Nada oygo, nada miro, nada siento,
que para mi no sea otro tormento.
d. Luc. Pues que tienes agora?
d. An. Vèr que en todos la suerte se mejora,
en todos convalece,
y solo en mi de qualquier mal fallece.
Quando es culpada, halla esta la salida,
assi inocente pierdo yo la vida,
porque no està la culpa en que lo culpa,
sino en que fue dichosa la disculpa.

Vanse, y salen don Pedro por la puerta derecha, y don Iuan por la izquierda, que es por donde està la puerta izquierda de su aposento, y encuentranse en el tablado.

d.Ped. Seais, don Iuan, bien llegado.
d.Iu. Vos, don Pedro, bien venido;
como en el Parque os ha ido?
d.Ped. Mal. *d.Iu.* Como?
d.Ped. Como he hallado
la dama que iba a buscar,
y creo que son desvelos
de otro amante, cuyos zelos
ando por averiguar.
Para que desengañado
cure con dolor al pecho,
que es mi amigo el que sospecho,
y està ya desconfiado.
d.Iu. Es doña Clara la dama?
d.Ped. Si. *d.Iu.* Y el galan?
d.Ped. Es vn hombre
de buena opinion, y nombre,
don Hipolito se llama,
y esto para otro lugar;
vos que aueis hecho? *d.Iu.* Senti
desesperarme, morir,
sin poderlo remediar;
dezid, que traça darèmos,
para que logre mi fè
vèr a doña Ana? *d.Ped.* No sè,
que no ay verla, mas pensèmos,
si avrà por donde.
Sale Arc. Señor,
don Hipolito, vn tu amigo,
te busca ai fuera; testigo
no puede venir peor,
que èl dirà quanto supiere.
d.Iu. Por lo que puede passar,
presente tengo de estar
a quanto aqui sucediere
a vuestro lado. *d.Ped.* No es justo,
que os vea, a vuestro aposento
os retirad. *d.Iu.* Mucho siento.
d.Ped. D. Iuan, hazedme este gusto.
Sale don Hipolito.
d.Hi. Que ay, D. Pedro, como estais?
d.Ped. A vuestro seruicio; y vos?
d.Hip. Al vuestro.
d.Ped. Pues que mirais?
d.Hip. Si ay aqui mas que los dos.
d.Ped. No, que quereis?
d.Hip. Que me oygais.
Esta mañana sali
a esse verde hermoso sitio,
a essa diuina maleza,
a esse verde parayso,
a esse parque, rica sombra
del mas supremo edificio,
dosel del Quarto Planeta,
con priuilegio de Quinto,
esfera en fin de los Reyes,
de Isabel, y de Filipo;
desde cuyo heroyco asiento,
siempre bella, y siempre inuicto,
estan Catolicas luzes,
dando resplandor al Indio,
siendo en el jardin del ayre
ramilletes fugitiuos.
d.Ped. En que pararà el venir
a contar lo que yo he visto?
Don Iuan al paño.
d.Iu. Sin duda sabe, que alli
oy a su dama ha seguido,
y viene quexoso dèl;
de todo estarè aduertido.
d.Hip. De quantas al Alua dieron
embidia en varios corrillos,
texiendo corros sin orden,
dando bueltas sin auiso,
vna emboçada hermosa
tal ventaja a todas hizo,
que obscureció con su sombra
las demas luzes; yo he visto
salir al campo a traer rosas

de

de sus jardines floridos,
pero a dexar rosas no,
sino oy, que al desperdicio
de vn pie, deuiò el campo quãtas
fueron al contacto altiuo,
quedando blancos jazmines,
quedando marchitos lirios.
Baxaua por vna cuesta
vna muger, què mal digo!
vn encanto, ù emboçado,
disfraçado, ù vn hechiço.
El sutil manto en celajes,
ya obscuros, y ya distintos,
ò negaua, ò concedia
el rostro; quando ha salido
mas hermosa el Alua? quando
se mostrò el Sol mas luzido,
q̃ quando el Alua entre sombras,
que quando el Sol entre visos,
dan regateada la luz,
y anda dudoso el sentido,
haziendo apuesta entre si,
si lo ha visto, ò no lo ha visto.

d Ped Todo esto vendrà a parar
en que doña Clara ha sido,
por venir à hablar en ella.

d.Iu O que cansados estilos!

d.Hip. Coronaua sobre el manto
los bien descuydados rizos,
ayroso vn blanco sombrero,
por vna parte prendido
de vn corchete de diamantes,
sobre vn penacho que hizo
lisonja al ayre, diziendo,
a sus halagos rendido,
pues inclinada la frente,
si, a quanto me dizen, digo;
Mejor que mi dueño, yo
sè obligarme de suspiros.
El talle era bien sacado,
y de buen gusto el vestido,
mas que rico; pero si era
de buen gusto, que mas rico?
Dexo aqui, por no cansaros,
lo que en el Parque tuuimos,
y voy a que la seguì
a su casa, que atreuido
entrè en ella, que vi al Sol
cara a cara, que rendido,
lo que antes diera por verla,
diera por no auerla visto
despues (porque de sus rayos
mariposa mi aluedrio)
entrò enamorando el riesgo,
saliò halagando el peligro.
Esta, pues, mal lisonjeada
beldad; turbado lo digo!

Arc Aqui es ello, *d.Iu.* Escucha.

d.Ped. Aora
se và a declarar conmigo.

d.Hip. Es vna vezina vuestra,
essa pared sola ha sido
la que su estera diuide,
y pues que como vezino
es fuerça.

d.Iu Ay de mi! que escucho?

d.Ped. Que harè, si Dõ Iuà lo ha oìdo?

d.Hip. Que sepais quien es, dezidme
su nombre, porque atreuido
pienso adorar su belleza,
y para todo es arbitrio
entrar, don Pedro, informado,
y mas de tan buen amigo.

d.Iu. Estaua por responderle
yo. *Arc.* Detente.

d.Ped. Quien se ha visto
en igual duda? que harè?
si quien es aqui le digo,
serà alentar su esperança;
si lo niego, es desvario,
pues podrà saberlo de otro;
si el amor le significo
de don Iuan, su honor ofendo,
mas queden con buen estilo

vn amor desengañado,
vn honor seguro, y limpio,
y atajados vnos zelos
con la verdad, sin peligro
de no dezir la verdad,
mucho harè si lo consigo.
Don Hipolito, pues ya
vuestra relacion he oìdo,
oìdme a mi, y agradeced
de que tan a los principios
os halle este desengaño:
La dama que aueis seguido
doña Ana de Lara es,
y mas que por su apellido,
ilustre por su virtud;
que essa casa que aueis dicho
es el templo de la fama;
pareceme desvario
seguir esse galanteo,
que os asseguro, os afirmo,
que intentais vn impossible.

d. Hip. Yo noticia os he pedido,
no consejo, y pues la lleuo,
quedad con Dios, que si altiuo
muriere mi pensamiento,
ossado, y desvanecido
de atreuimiento tan noble,
que mas premio que el castigo?

Vase, y sale don Iuan.

d. Iu. Dezidme aora, don Pedro,
que el Sol apenas ha visto
en esta ausencia a doña Ana:
mas direis bien, si ha salido
de su casa antes que el Sol
a ser del Parque prodigio.

d. Ped. No sè que os diga.

d. Iu. Yo si. *d. Ped.* Què?

d. Iu. Que huyamos el peligro;
ya la he perdido dos vezes,
ya verla, ni hablarla estimo,
hazed que me busquen postas,
que esta noche, ha cielo impio!
he de boluer de vna vèz
la espalda. *d. Ped.* Mirad.

d. Iu. Ya miro,
que en mi presencia hallo a otro
en su casa; estoy sin juizio!
y que en mi ausencia despues
sale, con razon me aflijo!
a ser vista, que rigor!
de donde trae, que martirio!
nueuo amor; ò quien quitàra
del año este mes florido!
mas no tiene culpa èl,
yo si, que vna sombra sigo,
yo si, que vn aspid adoro,
yo si, que amo vn basilisco:
Mañanas de Abril, y Mayo,
noches para mi aueis sido.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Ines, y doña Clara afligida.

Ines. Tu triste, tu pensatiua,
melancolica, y suspensa?
tan bien perdida, y tan mal
hallada contigo mesma?
Donde, señora, està el brio,
el buen gusto, la belleza,
y el despejo? *d. Cla.* No lo sè,
y no es mucho, ay Dios! q̃ necia,
pues que no sè de mi vida,
de mis acciones no sepa.
Quien creerà de mi, ay de mi!
que yo llore, y que yo sienta
desayres de vn hombre? yo,
que tan altiua, y soberuia,
me llamè la vengadora
de las mugeres, sujeta
tanto a vn desayre me veo?

In. Yo no sè. que razon tengas
para tanto sentimiento,
pues si bien se considera,
èl te siguiò a ti, y tu fuiste

vn amor desengañado,
vn honor seguro, y limpio,
y atajados vnos zelos
con la verdad, sin peligro
de no dezir la verdad,
mucho harè si lo consigo.
Don Hipolito, pues ya
vuestra relacion he oìdo,
oìdme a mi, y agradeced
de que tan a los principios
os halle este desengaño:
La dama que aueis seguido
doña Ana de Lara es,
y mas que por su apellido,
ilustre por su virtud;
que essa casa que aueis dicho
es el templo de la fama;
pareceme desvario
seguir esse galanteo,
que os asseguro, os afirmo,
que intentais vn impossible.

d. Hip. Yo noticia os he pedido,
no consejo, y pues la lleuo,
quedad con Dios, que si altiuo
muriere mi pensamiento,
ossado, y desvanecido
de atreuimiento tan noble,
que mas premio que el castigo?

Vase, y sale don Iuan.

d. Iu. Dezidme aora, don Pedro,
que el Sol apenas ha visto
en esta ausencia a doña Ana:
mas direis bien, si ha salido
de su casa antes que el Sol
a ser del Parque prodigio.

d. Ped. No sè que os diga.

d. Iu. Yo si. *d. Ped.* Què?

d. Iu. Que huyamos el peligro;
ya la he perdido dos vezes,
ya verla, ni hablarla estimo,
hazed que me busquen postas,
que esta noche, ha cielo impio!
he de boluer de vna vèz
la espalda. *d. Ped.* Mirad.

d. Iu. Ya miro,
que en mi presencia hallo a otro
en su casa; estoy sin juizio!
y que en mi ausencia despues
sale, con razon me aflijo!
a ser vista, que rigor!
de donde trae, que martirio!
nueuo amor; ò quien quitàra
del año este mes florido!
mas no tiene culpa èl,
yo si, que vna sombra sigo,
yo si, que vn aspid adoro,
yo si, que amo vn basilisco:
Mañanas de Abril, y Mayo,
noches para mi aueis sido.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Ines, y doña Clara afligida.

Ines. Tu triste, tu pensatiua,
melancolica, y suspensa?
tan bien perdida, y tan mal
hallada contigo mesma?
Donde, señora, està el brio,
el buen gusto, la belleza,
y el despejo? *d. Cla.* No lo sè,
y no es mucho, ay Dios! q̃ necia,
pues que no sè de mi vida,
de mis acciones no sepa.
Quien creerà de mi, ay de mi!
que yo llore, y que yo sienta
desayres de vn hombre? yo,
que tan altiua, y soberuia,
me llamè la vengadora
de las mugeres, sujeta
tanto a vn desayre me veo?

In. Yo no sè. que razon tengas
para tanto sentimiento,
pues si bien se considera,
èl te siguiò a ti, y tu fuiste

la causa de la fineza.
Luego si estàs ofendida,
y obligada tambien, sea
tu mal consuelo de otro;
supuesto que representas,
despreciada, y pretendida,
la zelosa de ti mesma.
Ya fue el cuydado por ti,
pues por ti en la casa entra
de la otra, y si se halla
tan empeñado con ella,
como se puede escusar
de andar galan? considera,
que si has de oluidar a vn hõbre,
porque a vna hable, y a otra vea,
no ay que quererla ninguno,
que maldito de Dios sea,
señora, el que ay que no diga
lo mismo a quantas encuentra.

d.Cla. Con todo esso, ya lleguè
(confiesso que anduue necia)
a darme por entendida
deste agrauio con mis penas,
y me tengo de vengar.

In. De que suerte?

d.Cla. Escucha atenta.
Vn papel le he de escriuir,
disfraçandole mi letra,
y escriuiendomele tu
en nombre de la encubierta
dama, diziendole en èl
quan obligada me dexa
su cortesia, y que quiero
hablarle a solas, que tenga
vna silla preuenida,
y vna casa donde pueda
verle esta tarde; èl muy vano,
creido de su soberuia,
pensarà que tiene lance;
y para que no le tenga,
irè yo, y serà buen passo
lo que harà quando me vea.

In. Y que consigues con esso?

d.Cla. Dos cosas; es la primera
burlarme dèl; la segunda,
desengañarle, y que sepa
que fuy la tapada yo,
porque no se desvanezca,
presumiendo, que la otra
le diò ocasion de que fuera
tras ella, y su galanteo
prosiga. *In.* Esta diligencia
no pudiera hazerse en casa?

d.Cla. Con vengança no pudiera.

In. No sè si aciertas en esso.

d.Cla. Como? *In.* Yo te lo dixera,
si èl, y aquel don Luis no entràra.

d.Cla. Pues dissimula, no entiendan,
hasta este lance, que fuymos
las tapadas.

Salen don Hipolito, y don Luis.

d.Hip. Considera,
don Luis, que importa sacarme
presto de aqui.

d.Luis. Si harè. *d.Cla* Era,
señor don Hipolito, hora
de veros? tan larga ausencia?
desde ayer no me aueis visto.

d.Hip. Solo pudiera essa quexa
hazer mi ausencia feliz,
que es sutil estratagema
de amor, que vna pena misma
hazerse lisonja sepa.
Mas no vine esta mañana,
presumiendo que estuuieras
en el Parque, como anoche
dixiste. *d.Cla.* Deten la lengua;
pues si anoche me dixiste,
que de casa no saliera,
auia de salir de casa?
Iesus! de mi no se crea
tal desemboltura, tal
liuiandad de mi obediencia.

d.Luis. Harto le encarezco, yo

a don Hipolito essa
verdad, y quan obligado
deue estar bessa fineza,
y au nèl la conoce bien,
pues la paga con la mesma.
d.Cla. Luego èl al Parque no fue?
d.Hip. Iesus! pues tal de mi piensas,
sabiendo, que para mi
no ay, Clara, holgura, ni fiesta,
donde tu no estàs? *d.Cla.* Y yo
lo creo, como si lo viera,
pues si tu huuieras estado
oy en el Parque, oy huuiera
estado en el Parque yo,
claro està, y es cosa cierta,
pues si yo en tu pecho viuo,
y tu en el pecho me lleuas,
contigo huuiera yo estado
disfraçada, y encubierta.
d.Hip. Que facil es de engañar
a la muger mas discreta!
d.Cla. Que tea bobo el mas bellaco
de los hombres!
In. Hombres, y hembras,
assi vnos a otros se engañan,
quando que se quieren piensan.

Hazele señas don Luis.

d.Luis. Aunque es el primer peligro
de amor no estoruar, licencia
me dareis para que os diga,
que vnos amigos me esperan,
donde me importa lleuar
a don Hipolito, esta
ausencia os deua el ser yo
tan vuestro criado. *d.Cla.* Cessa,
don Luis, que no es esta sala
donde hablar la parte es fuerça
por procurador; si èl quiere
hablar, hable, y no por señas.
Id, don Hipolito, a Dios,
que esta casa siempre es vuestra,
para iros, y para estaros,
pues siempre de la manera
que abierta para que entreis,
para que os vais està abierta.
Pon essos hombres, Ines,
en la calle, y luego cierra
las puertas.
d.Hip. Escucha. *d.Cla.* Yo
escucharte? *d.Luis.* Considera,
que si yo tuue la culpa,
no ha de tener èl la pena.
d.Cla. Yo no me enojo con èl,
ni con vos, doy la licencia
que me pedis: mucho hago
en no declarar mis quexas,
porque estoy muy enfadada
en verlos hablar por señas.

Vanselos dos.

d.Hip. Que os parece, don Luis,
deste amor, desta fineza?
d.Luis. Que vos aueis reducido
a precepto, y obediencia
la condicion mas rebelde
de vna muger: quien creyera,
que doña Clara llegàra
nunca a verse tan sujeta,
que no saliera de casa
por dezir, que no saliera?
en fin todo se le rinde.
d.Hip Yo tengo notable estrella
con mugeres. *d.Lu.* Bien se vè,
pues aueis triunfado desta.
Pero dezidme, a que efeto
ha sido lo de la priessa
de que salgamos de aqui?
d.Hip. Tan mal mi dolor lo muestra,
que ha menester explicarle,
mas que el afecto, la lengua?
No os dixe, que la tapada
vi en su casa descubierta,
donde, porque entrara yo,
os quedasteis a la puerta?
No os dixe, como la hablè,

y que es entendida, y bella,
sin que subsidios de hermosa
den escusados de necia?
No os dixe, como informado
de don Pedro, dixe, que era
rica, y noble? *d. Lu.* Si.
d. Hip. Pues como
dudais donde voy? no es fuerça,
que vaya a estarme en su calle?
no digo bien, en la esfera
luziente del mejor Sol,
a cuya dulce violencia
arde abrasada la pluma,
y derretida la cera,
d. Lu. No creeis al desengaño
de dezir don Pedro, que era
la pretension impossible,
por su virtud, y sus prendas?
d. Hip. Si es essa otra parte mas
para ser amada, essa
es oy la que mas me anima,
es oy la que mas me alienta.
d. Lu. Pues, y la comodidad?
d. Hip. Pues no es comodidad esta?
si es rica, noble, y hermosa,
de buena opinion, y honesta,
y puedo dentro de vn mes
estar casado con ella?

Sale Ines con manto.

In. Apriessa escriuiò mi ama
el papel, y mas apriessa
yo tras ellos me he venido,
y cogiendoles las bueltas,
hasta la calle he llegado
de la madama, y aun esta
es su casa; alli se pàran,
yo no quiero que me vean
tras ellos, porque no ossen
de vèr que los sigui, sea
otra vez de mi delito
sagrado su casa mesma.
d. Hip. Esta es la calle feliz;
pero quien dudar pudiera,
que auia de viuir Flora
en la calle de las huertas.
Este es el valcon, por donde,
en tornasoles embuelta,
sale el Alua a todas horas,
de jazmines, y açucenas
coronada, pues el dia
en sus vmbrales despierta.
In. Ya de que los he seguido
desmentida la sospecha
està, darèle el papel,
como mi ama lo ordena:
bueluo a penar en lo mudo.
d. Luis. Vna muger encubierta
ha salido de su casa.
d. Hip. Y àzia nosotros se acerca.
d. Luis. De las dos deue de ser,
pues q̃ buelue a hablar por señas.
d. Hip. Estas mugeres, sin duda,
en casa el hablar se dexan,
quando salen della, pues
solo hablan dentro della.
Es a mi? si, pues ya estoy
aqui, que quieres? espera,
muger. *d. Luis.* Aquello es dezir,
que no la sigais. *d. Hip.* Ligera
boluiò la espalda, auisando,
que calle, y el papel lea.
Lee: El mayor argumento de la nobleza fue siempre la cortesia, la vuestra me assegura la verdad de todo, y assi os he menester para fiar de vos vn secreto; tened vna silla para luego en S. Sebastian, y vna casa donde pueda hablaros. Dios te guarde.

La dama muda.

Que dezis deste papel?
dezid aora, que crea
a don Pedro, y que desista
de la possession. *d. Luis.* Empressa
no.

notable seguis. *d. Hip.* No os digo,
que yo tengo linda estrella
con mugeres? *d. Lu.* Que aueis
de hazer?
d. Hip. Todo quanto ordena,
y assi entre los dos partamos
aora las diligencias,
que este es oficio de amigo;
id, don Luis, por vida vuestra,
pues venimos sin criado,
por la silla, y estè puesta
al punto en San Sebastian,
como dize, y quando venga,
le direis, que por no dar
de aquesto a vn criado cuenta,
os la di a vos, porque hagamos
la necessidad fineza,
que yo os espero en mi casa.
d. Luis. Y si doña Clara acierta
a ir allà? *d. Hip.* Aueis reparado
bien, que gran disgusto fuera,
que ella llegàra à saberlo;
què harèmos?
d. Luis. Pues es tan cerca
la casa deste don Pedro,
mejor es lleuarla a ella.
d. Hip. Es verdad, preuenid vos
la silla, por vida vuestra,
mientras preuengo la casa.
d. Luis. Oid, de la suya mesma
otras dos salen. *d. Hip.* Mirad
si lo han tomado de veras;
no malogremos la dicha,
vamonos sin que nos vean,
que estando aqui, podrà ser,
que ir a otra parte no quieran.
d. Luis. Voy a preuenir la silla. *Vanse.*

Salen doña Ana, doña Lucia y Pernia.

d. Luc. Que es, señora, lo que intètas?
en este trage de casa
sales? *d. An.* A esto amorme fuerça
en la casa de don Pedro
he de entrar, ya estoy resuelta,
hasta saber si don Iuan
en ella se oculta, ò cierra.
d. Luc. Pues donde vas? esta es
la casa. *d. An.* No eres mas necia?
passa de largo, porque
deslumbremos las sospechas,
si acaso me ha visto alguno
salir de casa: ay don Iuan,
ay amor lo que me cuestas.

Vanse, y salen don Iuan, y don Pedro.

d. Pedr. Notable sois por cierto.
d. Iu. No lo he de ser don Pedro, si estoy muerto
de zelos, y de agrauios,
las manos sin accion, la voz sin labios?
d. Ped. Si yo de vuestros zelos
os traygo aueriguados los rezelos,
y deshecho el engaño,
que os quexais? *d. Iu.* Para mi no ay desengaño.
d. Ped. Pues yo puedo deziros,
que solo por seruiros,
aora cautelosso,
y con vuestro poder, don Iuan, zeloso,
de vno, y otro criado,
en casa de doña Ana me he informado,
si saliò esta mañana

al Parque, y dizen todos, que doña Ana
solo a Missa ha salido
en su coche a las onze, y nadie ha auido,
que lo contrario diga.

d.Iu. Pues quien a don Hipolito le obliga,
don Pedro, à auer mentido?

d.Ped. Assegurad vos bien vuestro partido,
pero no aueriguеis tan neciamente,
puesto que miente el otro, porque miente.

d.Iu. Quereis vèr quan atento
estoy a mi dolor, y a mi tormento,
pues con creer el daño como a daño,
me ha sossegado en parte el desengaño;
y assi, aunque no queria
vèr a doña Ana, al espirar el dia,
verla, y hablarla quiero,
y dezir, ya que muero, porque muero,
dexandome de todo.

d.Ped. Pues yo os dirè, ya que assi estais, el modo,
que me parece que ay de preuenilla:
vos aueis de escriuilla
vn papel, que ha de dalle esse criado;
mas luego lo dirè, porque han llamado.

Sale Arceo.

Arc. Hasta aqui don Hipolito se entra.

d.Ped. Ya veis lo que perdeis, si aqui os encuentra;
yo saldrè a recibille.

d.Iu. Esso no, porque yo tengo de oille,

d.Ped. Pues no os fiais de mi?

d.Iu. Yo si me fio,
mas es desconfiado el valor mio.

d.Ped. Yo estoy tan satisfecho
del honor de doña Ana, que sospecho,
que viene a retratarse,
y assi muy poco llega à auenturarse;
retiraos. *d.Iu* Piedad, cielos,
escuche dichas quien escucha zelos.

Sale don Hipolito.

d.Hip. Don Pedro, siempre vengo
a vos, ò con el mal, ò el bien que tengo,
ya que de vos me fio,
amparadme, pues sois amigo mio.

Doña Ana. *d. Ped.* Ay semejante
confusion! no passeis mas adelante,
no teneis que dezirme,
que vuestra pretension constante, y firme
es tal, que lo creo como es justo.

d. Hip. Lexos dais de mi dicha, y de mi gusto,
que es lo contrario lo que hablaros quiero.

d. Ped. Cielos, que es esto?

d. Iu. Hasta escucharlo espero.

d. Ped. Que he de hazer, porque temo,
que passe este negocio a mas estremo.

d. Hip. Doña Ana en fin.

d. Iu. Quien mi desdicha ignora?

d. Ped. Esperad vn instante, hablad aora. *Cierra.*

d. Hip. Porquè cerrais?

d. Ped. No quiero que essa puerta.
quando fuera me voy, se quede abierta;
con esto he assegurado.
aqui de los cuydados vn cuydado,
zelos, y riesgo le han buscado, cielos;
estorue el riesgo ya que no los zelos.

d. Hip. Doña Ana, pues, este papel me escriue,
que busque donde hablarla me apercibe,
y pues mi dicha passa
tan adelante, dadme vuestra casa,
adonde pueda vella,
tapada vendrà a ella;
yo he menester à Arceo,
que se venga conmigo, que deseo,
mientras llega, aduertido,
tener algun regalo preuenido;
y pues que la respuesta
ha de ser ayudar dicha como esta,
quedad con Dios, que con el bien que toco,
loco deuo de estar, si no muy loco.

d. Ped. Oìd, mirad.

d. Hip. No me dexa mi deseo, *Vase.*
ni lo espereis, que yo me lleuo à Arceo.

d. Ped. Que harè de dos amigos empeñado,
si vno me busca y otro està encerrado,
y ambos de mi se fian? triste llego
a abrir las puertas, y en las dudas ciego.

Don Iuan, viendo que aqui; con fusion braual
vna desdicha, y otra oy os buscaua,
en deshecha fortuna,
quise de dos embaraçar la vna,
y porque no salierades restado,
ya que zeloso. *d. Iu.* Todo fue escusado,
que oyendo lo que oì, aunque estuuiera
acierto, no saliera,
pues a tal desengaño, cosa es clara,
que esperar hasta verle cara a cara,
necedad en el mundo introducida,
solicitar lo que quitò la vida.

d. Ped. Essa aora es mi duda;
yo no sè como a tanto empeño acuda;
don Hipolito, ay cielos! este dia,
de mi su gusto, y vuestra pena fia;
mi obligacion en vuestras manos dexo,
que hizierades, ay Dios! dadme consejo!

d. Iu. Yo no sè lo que hiziera,
si vos, don Pedro, fuera
en vn caso tan nueuo:
mas siendo yo, bien sè lo que hazer deuo,
que es, aunque el alma en zelos se me abrasa,
el respeto guardar a vuestra casa,
mas fuera della le darè la muerte,
ya que el duelo de amor es ley tan fuerte,
que dispone seuera,
que ofenda la muger, y el hombre muera.

d. Ped Vos no aueis de salir de aqui.

d. Iu. Es en vano,
que he de salir *d. Ped.* Vuestro peligro es llano.

d. Iu. Y esso otro no lo es? quereis que vea
oy mis desdichas yo? pues assi sea,
que aqui me estarè digo,
y que de mi dolor serè testigo;
venga doña Ana, de otro enamorada,
y mucho iba a dezir, no digo nada.

d. Ped. Esso tampoco es justo.

d. Iu. Pues ni irme, ni quedarme no os dà gusto?
estoy perdido, y loco,
que quereis? *d. Ped.* No lo sè.

d. Iu. Ni yo tampoco.

d. Ped. Solo deziros quiero,
que aunque como desdichas las espero;
estoy tan confiado
del honor de doña Ana, que he pensado,
que este se desvanece,
ò que su amor algun error padece.
d. Iu. Confiança tan vana
de que os nace?
d. Ped. De ser quien es doña Ana,
que es muger principal.
d. Iu. Necio anduuiste,
si antes que principal muger dixiste,
y ved si engaño avrà, que ya han entrado
dos mugeres.
d. Ped. Yo estoy desesperado,
pues consultando estremos,
tratando mucho, nada resoluemos,
y ya el lance llegò, no sè que hazerme,
escondeos.
d. Iu. Yo no tengo de esconderme.
d. Ped. Pues quereis que aqui os vean?
d. Iu. Avrà desdichas que mayores sean?
d. Ped. Hazed esto por mi, hasta que sepamos
la verdad, y despues los dos muramos
en la defensa del agrauio vuestro.
d. Iu. Mi amistad assi os muestro;
pero con condicion; desdicha graue!
que à aquesta puerta he de quitar la llaue,
y ha de estar siempre abierta. *Vase.*

Salen doña Ana, doña Lucia, y Pernia.

d. Lu. Oye Pernia, quedese a la puerta
d. Ana. Señor don Pedro Giron,
muy admirado estareis
de vèr oy en vuestra casa
entrarse assi vna muger.
Galan, y discreto sois,
y como todos sabeis,
que estremos de amor obligan
a mas estremos, y pues
de alguno se han de fiar,
de quien, don Pedro, de quien
mejor que de vos, que sois
noble, entẽdido, y cortès. *Descubre.*
d. Ped. Ya no me queda esperança;
doña Ana, viue Dios, es.
d. Iu. Y querràn, que calle yo;
mas puesto que assi ha de ser,
arded, coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.
d. An. Ya que con vos declarada
estoy, don Pedro, sabed
en lagrimas, y suspiros,
mis desdichas de vna vez.
Y pues sabeis, que he venido
a vuestra casa, sabed

(quan-

(quânta vẽrguẽça me cuesta)
ya, señor don Pedro, a què;
vn hombre vengo a buscar,
porque de muy cierto sè,
que le puedo hallar en ella.
d.Iu. A Dios, don Pedro, porque
darme tormento de zelos,
y querer que calle, es
nueuo rigor, yo confiesso,
que es mi delito querer;
si esso pretendeis de mi.
d. An. Don Iuan, mi señor, mi bien.
d. Iu. Doña Ana, mi mal, mi muerte.
d. An. Dadme los braços. *d. Iu.* Detẽ,
no con los braços añades
al tormento otro cordel,
pues ya he dicho la verdad.
d. Ped. No sè, viue Dios, que hazer;
mas porque ni vno entre, ni otro
salga, el passo cerrarè.
d. Iu. No cerreis, porque he de irme.
d. An. No ha de irse, si cerreis.
Pues como tan riguroso,
como tan tirano, pues,
agradeces dessa suerte
auerte venido a vèr?
d. Iu. A quien? *d. An.* A ti, porq̃ supe,
que aqui estauas. *d. Iu.* Bien a fè,
buena disculpa has hallado;
ha fiera! ha ingrata! ha cruel!
que prompto viue a mentir
el ingenio en la muger.
d. An. Don Iuan, si de las passadas
ofensas, al parecer
justas, te dura el enojo,
y huyes de mi, ay Dios! porque
estàs engañado, ya
te vengo a satisfacer.
Aquel hombre a quien le diste
la muerte. *d. Iu.* Yo no hablo dèl;
mira, mira tus engaños,
quales han llegado a ser,
pues quexandome de vno,
a otro respondes; y pues
son tantos, que vnos a otros
se embaraçan, no me dès
satisfacion de ninguno,
que mejor serà tener
quexa de todos, que al fin
està mejor puesto aquel,
que antes que mal satisfecho,
se queda quexoso bien.
d. An. No te entiẽdo, y si es la quexa
que yo imagino que es
la que tu sientes, señor,
de que te quexas? de que?
que nunca causa te he dado.
Pero si no puede ser
darla yo, que nunca causa
te ha dado mi estrella, ten
el passo, y dime, que es esto?
d. Iu. Trayciones tuyas, si bien
no siento, que sean trayciones;
porque te llego a perder,
pues lo que llego a sentir
solo (he de dezirlo) es,
que otro merezca en vn dia
lo que en siglos no alcancè
a merecer yo, y en fin
me consuela en parte, que
èl no te ha llegado à amar,
pues te llega a merecer.
d. An. Si mi desdicha, don Iuan,
se ha sabido disponer
otra euidencia aparente,
que yo no alcanço, ni sè,
como he de desengañarte?
como te he de responder?
viue Dios, que te han mentido.
d. Iu. Es verdad, contigo hablè.
d. An. Quien te lo dixo?
d. Iu. El galan,
a quien tu vienes a vèr.
d. An. Yo a verte a ti, D. Iuan, vẽgo.

d. Iu. Es verdad, dizes muy bien.
d. An. Porque supe que aqui estauas.
d. Iu. De quien pudiste? de quien?
d. An. Dessa criada. *d. Iu.* Por quanto
llegàra el testigo a ser,
que no fuera tu criada;
que criadas, y amas teneis
pacto explicito a mentir.
d. An. Esta es verdad.
d. Iu. Quien tal cree?
d. An. Quien quiere bien.
d. Iu. Pues yo quiero
muy mal por aquesta vez.
d. An. Pues muera de desdichada.
d. Iu. Y yo de infeliz tambien.

Sale Arceo.

Arc. Abran aqui. *d. Iu.* Esto es peor.
d. Ped. No sè, viue Dios! que hazer,
que don Hipolito viene.
d. Iu. Quieres, ingrata, saber,
si me has mentido? pues este
el galan que buscas es.
d. An. Yo me huelgo de que sea,
puesto que no puede ser
el que busco, el que imaginas.
Abra, don Pedro, entre, pues,
y sepa don Iuan, que miente
el que contra mi altiuez
baxo concepto ha formado.
d. Iu. Plega Dios, y aquesta vez,
ò por viuir, ò morir,
escuchando te estarè,
supuesto que es ya mi vida
el juego del esconder. *Escondese.*

Abre D. Pedro, y sale Arceo con vna fuente con dulces de la trilla.

Arc. Tanto tardan en abrir
a quien llama con los pies,
que es señal que trae algo
en las manos? viue diez,
que queda saqueada toda
la tienda del Portugues.
Ya don Hipolito viene,
señora; pero què vèn
mis ojos! doña Lucia
en mi casa? *d. Luc.* Aquesta vez,
por el chisme de vna dueña,
muertes de hombres ha de aue.

Sale Don Hipolito.

d. Hip. Si avrà don Luis llegado
con la silla? si, pues vèr
puedo la dama, ay amor!
todo ha sucedido bien.
Seais, señora, bien venida
a este, aunque humilde dosel
del Mayo, y el Sol, ya esfera
de verdor, y rosicler.
d. An. Cielos, que passa por mi!
este el marido no es
de la que oy se entrò en mi casa?
d. Iu. Quien viò lance mas cruel!
d. Ped. Mal se và poniendo todo.
d. Hip. Don Pedro, no tan penada
tengais a esta dama, veu
que por vos no se descubre.
d. Ped. Yo, por no estoruar, me irè;
mas sera a estar à la mira.
d. An. Don Pedro, no os ausenteis,
porque aueis de ser aqui
de quanto parlare juez.
Cauallero, a quien apenas
vi, pues si os vi, apenas fue,
ya que por vos las padezco,
conoceisme? *d. Hip.* No, y si, pues
en este instante conozco,
y os desconozco tambien.
Conozco, pues, que quien sois
muy bien informado sè,
y desconozcoos, señora,
porque dessa suerte hableis.
Si os vi en el Parque primero,
y en vuestra casa despues,
si para venir a hablaros,
llamado fuy de vn papel;

y si aueis venido donde
yo os traygo, como, ò porquè
assi os estrañais de verme,
donde me venis a vèr?
d.Iu. Querràn doña Ana, y D. Pedro,
que esto llegue a oir, y vèr,
y no salga, viue Dios,
que infamia del amor es.
d.An. Yo a veros a vos? mirad
lo que dezis, no busqueis
desengaños, que a vos solo
mal el saberlos estè.
Yo en mi vida al Parque fuy,
ni en èl os vi, ni os hablè;
si os entrasteis en mi casa,
no me pregunteis a què,
que aunque lo puedo dezir,
vos no lo podeis saber,
que aueis de ser el postrero,
que el desengaño toqueis.
Basta dezir, que engañado
estais, y que me dexeis,
que puede ser sea causa
de todo vuestra muger.
d.Hip. Mi muger? aora conozco
de que ha podido nacer
vuestro enojo, yo hize mal
en traeros aqui, hazed
la deshecha norabuena;
pero no me acumuleis,
que soy casado, que es susto
de que jamas sanarè.
d.Ped. Ya, ni aun a mentir no acierta
doña Ana. *d.Iu.* Ni yo a tener
paciencia; pero si salgo,
rompo de amistad la ley.
A doña Ana la destruyo,
y à mi me pierdo tambien,
su efeto; pues en medio
han de estar su criado, y èl,
y es hazer ruydo no mas,
dexando la duda en pie.
Pues sufrirlo es impossible,
que quien ha podido, quien,
oir requebrar a su dama?
aya vn medio entre los tres,
como yo solo me pierda,
donde; pero esto despues
ha de dezir el sucesso,
ya he visto como ha de ser. *Vase.*
d. An. Dexadme, señor, por Dios,
y porque mejor mireis,
que huyo de vos, y lo mas
a que se puede atreuer
vna muger como yo,
a vozes digo, que quien
en este aposento està,
mi dueño, y mi amante es,
y es a quien vine a buscar,
y es a quien yo quiero bien,
porque a vos no os escriui,
ni os vi en mi vida, ni hablè,
desmintiendo dessa suerte
su peligro, y mi desden.
d.Hip. Cerro la puerta; quien viò
mas tramoyera muger?
desde el punto que la vi,
enredadora la hallè.
d.Ped Bien cuerda resolucion
tomò doña Ana, porque
con esto estorua que salga
don Iuan, que es lo que a temer
lleguè siempre.
d.Hip. Estoy confuso,
y que he de dezir no sè. (ra:
Sale d. Lu. Yo llego a muy buena ho-
don Hipolito, aì està
aquella señora ya
en la silla. *d.Hip* Que señora?
d.Luis. La que esperais.
d Hip. Que dezis?
d Luis. Que tomò en S. Sebastian
la silla, y que afuera estàn.
d.Hip. Engañado estais, don Luis,

porque la dama a quien yo
vengo a vèr, ya estaua aqui,
quando vine. *d. Lu.* Como assi,
si aora conmigo llego
en la silla la muger
que oy en el Parque topamos,
a quien seguimos, y hablamos?
d. Hip. Esso, como puede ser,
si la misma, destapada,
aqui la he visto, y hablado,
y en este aposento ha entrado?
d. Lu. No quiero deziros nada,
sino que entra ya.
d. Hip. Por Dios,
que es rigurosa mi estrella!

Salen doña Clara, y Ines.

d. Lu. Dezi aora, si es aquella.
d. Hip. O es ella, ò ellas son dos.
d. Ped. Veis, don Hipolito, veis.
como la dama que estaua
oy aqui, a vos no os buscaua?
d. Hip. Quitarme el juizio quereis.
Muger dos vezes tapada,
que a mi deshecha fortuna,
por si se me pierde vna,
se me embia duplicada,
no me hablaste en el Parque oy?
no eres tu la que seguì?
y la que en tu casa vi?
confusò otra vez estoy.

Haze señas a todas las preguntas, que si.

d. Cla Yo soy, el mi Cauallero,
ya que descubierta os hablo,
aquella habladora muda,
por las lecciones de vn manto.
Que viendo, que era muy poca
vitoria, muy poco aplauso
de toda aquesta muger
vn hombre no mas, buscando
ocasion de que alcançàra
sola vna parte del lauro,
le quise dar de ventaja
la discrecion a mi garbo:
Bien pensò vuessa merced,
muy necio, y muy confiado,
que tenia muerta al buelo
la hermosura de los campos.
Pues no, señor para todas,
y conozca escarmentado,
que ha dado vuessa merced,
por lo entendido, ò lo raro,
mala quenta de su amor,
pues dexa esse desengaño
vengada la hermosa Filis
de los desdenes de Fabio.
Pues quando fuera verdad,
que yo le amàra, pues quando
fuera verdad, y zelosa,
aqui le huuiera buscado,
el verme vengada solo
me huuiera el amor quitado.
Yo lo estoy, con que aya visto,
que los zelos que me ha dado
han sido conmigo mesma,
pues nadie pudiera darlos
a este talle, que no fuera
su mismo desembaraço.
Embayne vuessa merced
todo esse grande aparato
de dulces de Portugal,
que le han salido tan agrios,
que no es la boda por oy;
pero agradezca el cuydado,
que en ella ha puesto el señor
casamentero del diablo;
que cierto que de su parte
nada faltò, porque ha estado
con mucha puntualidad
con la tal silla esperando,
y hizo muy bien el papel,
encareciendo el recato,
porque es amigo muy fino
del que es amante muy falso.
Con esto a Dios, y ninguno

me-

me siga, que si echo el manto,
si bueluo la calle, si otro
embeleco desembayno,
les harè creer que soy
otra dama, aunque al estrado
me entre de vna mesurada,
como esta mañana, quando
le hizo creer, que era otra,
solo vn sombrerillo blanco. *Vase.*
d. Hip. Oye, aguarda, espera, escucha.
d. Lu. En toda mi vida he hallado
hombre de tan buena estrella
con mugeres. *d. Hi.* Que burlãdo
esteis, quando estoy muriendo!
Detente, Ines. *Ines.* Serà en vano,
que vamos muy enojadas. *Vase.*
d. Hip. No sè que hazer en tal caso;
mas si sè, que es apelar
de todo al desembaraço,
desengañando oy la vna,
y la otra despues amando.
d. Ped. Gracias a Dios, que con esto
ya los zelos acabaron
de doña Ana, y de don Iuan,
pues todo lo han escuchado;
y mi amor, pues doña Clara
viene a Hipolito buscando.
Cielos, sin querer he visto
mis zelos aueriguados.
Arc. Y si el galan, y la dama
estàn ya desengañados,
aqui acaba la comedia.
d. Ped. Oistes ya el desengaño,
don Iuã? *d. An.* No soy tã dichosa
yo. *d. Ped.* Como assi?
d. An. Como quando
yo entrè, solo vi vn hombre,
que atreuido, y temerario
se echaua por la ventana,
que ay, señor, a essos texados.
Arc. Pues no acaba la comedia.
d. Ped. Que riguroso, que estraño
afecto de amor, y zelos!
èl iba a salirle al passo;
seguir a los dos importa,
no suceda algun fracaso.
d. An. Grande desdicha es la mia,
pues quando vengo buscando
oy, don Iuan, finezas tuyas
solas, mas desdichas hallo.
Quando te siguen sospechas,
tu las estàs esperando
firme, y bueues las espaldas,
si te siguen desengaños.
Que muger es esta, cielos,
que oy en mi casa se ha entrado?
que hombre es este, que assegura,
que yo le vengo buscando?
O nunca en el tiempo huuiera,
ò nunca huuiera en el año,
si es que la culpa han tenido
de enredos, y enojos tantos,
las mañanas floridas
de Abril, y Mayo.

IORNADA TERCERA.

Sale don Iuan, como a escuras.

d. Iu. Nada me sucede bien;
que roca avrà, que contraste
tanta avenida de penas,
tantos golpes de pesares.
Del aposento en que estaua
por testigo de mis males,
impossibles de sufrirlos,
ya possibles de vengarme;
zeloso, y desesperado,
salir pretendo a la calle
a esperar à aquel galan
tan feliz, que coronarse
pudo de tantos fauores,
de dichas que son tan grandes.
Echème por la ventana,
porque alli no me estoruassen:

me siga, que si echo el manto,
si bueluo la calle, si otro
embeleco desembayno,
les harè creer que soy
otra dama, aunque al estrado
me entre de vna mesurada,
como esta mañana, quando
le hizo creer, que era otra,
solo vn sombrerillo blanco. *Vase.*
d. Hip. Oye, aguarda, espera, escucha.
d. Lu. En toda mi vida he hallado
hombre de tan buena estrella
con mugeres. *d. Hi.* Que burlãdo
esteis, quando estoy muriendo!
Detente, Ines. *Ines.* Serà en vano,
que vamos muy enojadas. *Vase.*
d. Hip. No sè que hazer en tal caso;
mas si sè, que es apelar
de todo al desembaraço,
desengañando oy la vna,
y la otra despues amando.
d. Ped. Gracias a Dios, que con esto
ya los zelos acabaron
de doña Ana, y de don Iuan,
pues todo lo han escuchado;
y mi amor, pues doña Clara
viene a Hipolito buscando.
Cielos, sin querer he visto
mis zelos aueriguados.
Arc. Y si el galan, y la dama
estàn ya desengañados,
aqui acaba la comedia.
d. Ped. Oistes ya el desengaño,
don Iuã? *d. An.* No soy tã dichosa
yo. *d. Ped.* Como assi?
d. An. Como quando
yo entrè, solo vi vn hombre,
que atreuido, y temerario
se echaua por la ventana,
que ay, señor, a essos texados.
Arc. Pues no acaba la comedia.
d. Ped. Que riguroso, que estraño
afecto de amor, y zelos!
èl iba a salirle al passo;
seguir a los dos importa,
no suceda algun fracaso.
d. An. Grande desdicha es la mia,
pues quando vengo buscando
oy, don Iuan, finezas tuyas
solas, mas desdichas hallo.
Quando te siguen sospechas,
tu las estàs esperando
firme, y bueues las espaldas,
si te siguen desengaños.
Que muger es esta, cielos,
que oy en mi casa se ha entrado?
que hombre es este, que assegura,
que yo le vengo buscando?
O nunca en el tiempo huuiera,
ò nunca huuiera en el año,
si es que la culpa han tenido
de enredos, y enojos tantos,
las mañanas floridas
de Abril, y Mayo.

IORNADA TERCERA.

Sale don Iuan, como a escuras.

d. Iu. Nada me sucede bien;
que roca avrà, que contraste
tanta avenida de penas,
tantos golpes de pesares.
Del aposento en que estaua
por testigo de mis males,
impossibles de sufrirlos,
ya possibles de vengarme;
zeloso, y desesperado,
salir pretendo a la calle
a esperar à aquel galan
tan feliz, que coronarse
pudo de tantos fauores,
de dichas que son tan grandes.
Echème por la ventana,
porque alli no me estoruassen:

la vengança de mis zelos,
presumiendo, que era facil,
ganando desde el texado
de la puerta los vmbrales,
y saltando dèl a vn patio,
donde la ventana sale,
perdi el tino, y di a otra casa;
pero parece que abren
vna puerta, y entra gente,
y con las luzes que traen
percibo mejor las señas:
ay sucesso semejante!
Viue Dios, que esta es la casa
de doña Ana, si tomasse
oy puerto en el mismo golfo
esta derrotada naue!
Ella es, que he de hazer cielos?
que no es bien que aqui me halle,
y presuma, que he venido
cobardemente a quexarme
de mis zelos, sin vengarlos,
ay confusion mas notable!
que harè? que no me està bien
ya ni el irme, ni el quedarme?

Escondese, y salen doña Ana, y doña Lucia con luz.

d. An. Quitame este manto; gracias
a mi fortuna inconstante,
que me ha dado, ay infelice!
vn solo punto, vn instante
de tiempo, para llorar,
de lugar para quexarme.
Y assi, ya que estoy a solas,
sean tormentas, sean mares
mis lagrimas, y mis quexas
entre la tierra, y el ayre.

d. Luc. Señora, si desse modo
tan justos estremos hazes,
triunfarà de amor la muerte,
consuelo tus penas hallen,
que para todo ay consuelo.
Que si don Iuan, por guardarle
a don Pedro aquel decoro,
que deuiò a sus amistades,
se arrojò por la ventana,
y en su seguimiento parten
don Pedro, Arceo, y Pernia,
porque los dos no se maten.

d. An. Y quando se medie, ay triste!
mi temor para adelante,
puede ya dexar de ser
lo que fue? pueden borrarse
de la memoria los zelos,
en que yo no tuue parte?

d. Iu. De quanto yo desde aqui
puedo a las dos escucharles,
nada entiendo, y solo entiendo,
que temo que me declaren
mis congojas, mis desdichas,
mis rezelos, mis pesares,
porque no es possible, no,
que vn zeloso sufra, y calle.

d. Lu. Acuerdate, por tu vida,
porque en la cama descanses.

d. An. No ay descanso para mi,
fuera de que he de esperarle
a don Pedro, que le dixe,
que con lo que le passasse
en alcance de don Iuan,
pues todos vàn a buscarle,
viniesse a auisarme, y ya
parece que llaman, abre.

Salen don Pedro, Arceo, y Pernia.

d. An. Señor don Pedro, que ay?

d. Ped. Que todo ha salido en valde.

d. An. Como?

d. Ped. No auemos hallado
a don Iuan, y es bien notable
sucesso, porque de aquella
ventana que al patio cae,
para salir al portal
ay vna puerta, y la llaue
està echada de manera,
que ha sido impossible hallarle,

quan-

quando ni en mi casa esta,
ni salir pudo a la calle.
Arc. No le hemos buscado bien,
si và a dezir las verdades,
porque a vn zeloso, señora,
lo ha de buscar, el que hallarle
quisiere, ahogado en los poços,
ò ahorcado por los desvanes.
Pern. Ya le he dicho que se meta
en juntar sus consonantes,
y no hable palabra donde
yo estoy. *Arc.* Quinola passante,
tambien yo le tengo dicho,
que de dar lançadas trate,
y sacar, no para el toro,
para el lacayo, el alfanje,
y no mas.
d. Luc. Entre dos ruynes
sea mi mano el montante.
d. Ped. No es possible hallarle en fin.
d. An. Son mis penas, no os espante,
y bien dizen que son mias,
pues ellas disponer saben
tantas falsas apariencias,
que me culpen, y le agrauien.
Plegue a Dios, señor don Pedro,
que èl me destruya, y me falte,
si aquel hombre vi en mi vida,
sino oy, que pudo entrarse
aqui tras de vna muger,
a quien siguiò desde el Parque,
y viome a mi; mas porquè
lo digo, ay Dios! si escucharme
no puede don Iuan, y doy
satisfaciones al ayre?
d. Ped. Quedad, señora, con Dios,
que por si buelue a buscarme
a mi casa, bueluo a ella;
que mandais?
d. An. No es bien que os mande,
que os ruegue si que boluais
a la mañana a contarme
lo que huuiere sucedido.
d. Ped. Quedad con Dios. *Vase.*
d. An. El os guarde.
Lucia, cierra essas puertas,
y entra despues a acostarme,
que he de madrugar mañana,
porque he de salir al Parque
a hazer vna diligencia.
O, si a este viuo cadauer
oy esse lecho de pluma,
sepulcro fuera de jaspe!
d. Iu. Al Parque mañana? ay cielos!
no estos desengaños basten,
bueluan atràs mis desdichas,
pues passa el riesgo adelante.
Arc. De todos estos enredos,
de todos estos debates,
vos teneis, doña Lucia,
la culpa, pues vos contastes
a vuestra ama, que en mi casa
estaua don Iuan. *d. Luc.* De tales
sucessos, quien me lo dixo
a mi tiene mayor parte.
Que ya sabe quien me cuenta
a mi el sucesso que sabe,
que es dezirme, que lo diga,
el dezirme, que lo calle.
Arc. Eres tan dueña, que puedes
seruir desde aqui adelante
de molde de vaciar dueñas.
d. Luc. Tu escudero vergonçante.
Arc. Eres dueña. *d. Lu.* Eres vn loco.
Arc. Eres dueña. *d. Lu.* Tu vergante.
Arc. Eres dueña. *d. Lu.* Tu vn bufon.
Ar. Eres dueña. *d. Lu.* Tu vn infame.
Arc. Eres dueña. *d. Luc.* Tu vn sucio.
Arc. Iten mas dueña, y no trates
de desquitarte, porque
no has de poder desquitarte.
d. Luc. Como no? eres. *Arc.* Di, di.
d. Luc. Mal Poeta. *Arc.* Tate, tate;
Poeta dixiste? a Dios, dueña,

que

que ya quedamos iguales.
d. Luc. Desta manera te vàs?
Arc. Pues que quieres?
d. Luc. Que te aguardes
aqui, mientras que mi ama
acaba de desnudarse,
y boluerè a hablar contigo
vn rato. *Vase.*
Arc. Aqui espero: Madres,
las que a los hijos paristes
para nocturnos amantes
de viejas, mirad en mi
las desdichas a que nacen.
Esperando vna estantigua
estoy, confuso, y cobarde,
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.

Sale don Iuan.

d. Iu. Aora, desconfianças,
es tiempo de aconsejarme,
si esto que passa por mi
son mentiras, ò verdades.
El recatarme me importa
de doña Ana; ella no sabe,
que la escucho, y en suspiros,
que mal pronunciadas salen
desde el coraçon al labio,
me ha dado ciertas señales
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares.
Estos criados no pueden
engañarse, ni engañarme,
puesto, que Arceo a Lucia
la contò, como ocultarme
pude en casa de don Pedro,
y ella a doña Ana, bastante
desengaño de que fue
entonces ella a buscarme.
Mas, ay de mi! si es esto
como dizen señales tales,
don Hipolito a que efeto
dixo, que a èl iba a buscarle?
ò que muger es aquesta?
y en fin, para que ir al Parque
mañana quiere doña Ana?
para que a mi no me falte
cuydado? pues viue Dios,
que tengo de aueriguarle:
si aqui estoy, serà impossible,
que dissimule, y que calle,
y impossible, si me vèn,
de que la ida del Parque
aueriguè; luego irme
serà lo mas importante.
Este criado a Lucia
espera, mientras no sale,
no està cerrada la puerta,
salir pretendo a la calle,
por seguirla donde fuere:
que me prendan, ò me maten,
todo, todo importa menos,
que no que me desengañe.
Arc. Ya siento passos, Lucia,
seas bien venida, dame
los braços; barbada vienes,
quien es?
d. Iu. Callad, que no es nadie.
Arc. Como no es nadie? yo soy
tan cortès, y tan galante,
que antes creerè q̃ sois muchos;
ay, ay. *d. Iu.* Viue Dios, q̃ os mate,
si no callais.

Dentro doña Ana.

d. An. Que ruydo
es aquel?

Sale doña Lucia, y tòpa con don Iuan.

d. Luc. Eres notable;
es possible, que tu miedo
tan grandes estruendos haze,
que dès vozes! sal de presto,
para que aqui no te hallen;
vẽte tras mi. *d. Iu.* Vamos, cielo
hasta que me desengañe
he de callar, que esta es

pro-

propria condicion de amantes.

Al entrarse ropa don Iuan con Arceo.

Arc. Otro diablo, viue Dios,
que tienen aquestos lances
cosas de la dama duende.

Sale doña Ana medio desnuda con luz.

d. An. Ola, no responde nadie?
mas ay de mi!

Arc. Yo me emboço,
por ver si puedo escusarme
de que me conozcan. *d. Luc.* Ya
no ay peligro que me espante,
pues ya està en la calle Arceo;
mas no es el que està delante?
quien era, si el està aqui,
el que yo puse en la calle?

Arc. Aqui muero.

d. An. Cauallero,
que recatado el semblante,
la noble clausura rompes
destos sagrados vmbrales,
si necessidad acaso
te ha obligado a estremos tales,
de mis joyas, y vestidos
francas te darè las llaues;
ceba tu hidropica sed
en sus telas, y diamantes;
pero si mas codicioso
de honor que de hazienda, hazes
estos estremos, te ruego
(estoy muerta!) que no trates
con tal desprecio (ay de mi!)
el honor (estoy cobarde!)
de vna muger infelice,
sujeta a desdichas tales.
Porque si ossado a mi afrenta
a aqueste quarto llegasses,
viue Dios, que antes que intẽtes
hablarme palabra, que antes
que ofenda al dueño que adoro,
yo con mis manos te mate.
Porque si lagrimas solas
no enternecen vn diamante,
rompiendome el pecho yo,
le sabrè labrar con sangre.

Arc. no labrareis, si yo puedo,
que fuera mucho desayre
ser Pelicana vna dama,
y ser labradora vn Angel.
Grandes casos de fortuna
a vuestra casa me traen,
no hazer mella en vuestras joyas
ni a vuestra opinion vltrage.
Y porque os assegureis
de mi termino galante,
segura quedais de mi;
a Dios, señora, q̃ os guarde. *Vase.*

d. Luc. Que miro!

d. An. Fuesse ya? *d. Luc.* Si.

d. An. Echa a essa puerta la llaue:
y pues yà la blanca Aurora.
venciendo las sombras sale,
no me quiero desnudar;
ay don Iuan, si esto mirasses,
quien de que era culpa mia
pudiera desengañarte!

Vanse, y salen Ines, y doña Clara de corto, como primero.

Ines. Al Parque buelues?

d. Cla. Rendida,
sin ley, razon, ni sentido,
donde la vida he perdido,
bueluo, Ines, a hallar la vida.

Ines. Bastante està lo sentido,
y si yo no me he engañado,
toda la gloria ha parado
en que has, señora, aduertido
de ayer el raro sucesso.

d. Cla. De que siruiera negar
con la lengua mi pesar,
si con llanto lo confiesso?
Vana de que hallarse auia
don Hipolito burlado,
le llamè, y su desenfado.

burlò de la industria mia.
Que aunque es verdad q̃ me diò
satisfaciones, que alli
por mi respeto crei,
Ines, por mi gusto no.
Pues que me pudo negar,
que fue donde otra muger
le llamaua, y mi placer
se conuirtiò en mi pesar.
Yo misma, ay de mi! encendi
el fuego en que triste peno,
yo conficionè el veneno,
que yo misma me bebi.
Yo misma despertè, yo,
la fiera que me ha deshecho,
yo criè dentro del pecho
el aspid que me mordiò.
Arda, gima, pene, y muera,
quien sopiò, conficionò,
alimentò, despertò,
veneno, ardor, aspid, fiera.

Ines. Bien en tantos pareceres,
oy diràn quantos te vèn,
que solo queremos bien
tratadas mal las mugeres.
Para què auemos venido
al Parque con tan cruel
pena. *d. Cla.* A vèr si viene à èl
don Hipolito. *Ines.* El ha sido
por cierto muy lindo ensayo.

d. Cl. Si oy doy tregua a mis temores,
yo os coronarè con flores
mañanas de Abril, y Mayo.

Vanse, y salen don Hipolito, y D. Luis.

d. Hip. En efeto hasta su casa
a doña Clara segui,
como visteis, y la di
del engaño que me passa
satisfaciones, diziendo,
que ofensa era ir à vèr,
llamado de vna muger,
lo que mandaua? y haziendo
estremos de enamorado,
que supe fingir muy bien;
porque ya no ay, D. Luis, quien
no haga el papel estudiado,
la dexè desenojada,
atenta a mi desengaño;
y al fin con su mismo daño,
vino ella a ser la engañada,
pues mis estremos creyò,
siendo assi, don Luis, verdad,
que vida, alma, y voluntad
la doña Ana me robò.
Porque vna vez persuadido
de que me llamaua a mi,
y hallarla despues alli,
me empeñò, y auer creido,
que ella fue quien me llamò.

d. Luis. Vos teneis lindo despejo.

d. Hip. Fuera mas cuerdo consejo
darme por vencido? *d. Luis.* No.
Mas à auerme sucedido
a mi lo que a vos con ellas,
jamàs yo boluiera a vellas
de turbado, y de corrido.

d. Hip. Fuera linda necedad;
puntualidades teneis
tan necias, que pareceis
Cauallero de Ciudad.
Mira si aquesta fortuna
a corrella te acomodas,
querer por tu gusto a todas,
por tu pesar a ninguna.

Salen doña Ana vestida como doña Clara, y doña Lucia.

d. Luc. Ya estas en el Parque, ya
dezirme, señora, puedes,
con què intento deste modo
a su hermoso sitio vienes?

d. An. Si has de verlo, para què
que aora te lo diga quieres?
que es retorica escusada
dezir las cosas dos vezes,

y mas quando estàn tan cerca
de suceder; que presente
està el que vengo buscando.
d. Luc. El hombre, señora, es este
de los engaños de ayer,
si mis ojos no me mienten.
d. An. Por èl lo digo, pues solo
he salido a hablarle, y verle,
donde por la obligacion,
que a ser Cauallero tiene,
desengañe mi opinion,
pues los que son mas corteses
Caualleros, siempre amparan
el honor de las mugeres.
d. Luc. Para aquesto de tu casa
al Parque, señora, vienes,
donde es vna culpa mas,
si aqui acertàran a verte?
d. An. Don Iuan està retraido
donde quiera que estuuiere,
y solo este sitio, donde
ay tal concurso de gente,
no se atreuerà a venir;
y assi mas seguramente
es donde le puedo hablar.
d. Luc. Plega Dios que no lo yerres.
d. An. Tapate, y llega a llamalle;
di, que vna muger pretende
hablarle, que se retire
del amigo con quien viene.
d. Luc. Cauallero, vna tapada
a solas hablaros quiere,
que es la que mirais, seguidnos.
d. Hip. Doña Clara es, claramente
lo dize el trage; otra vez
al engaño de ayer buelue,
mas oy no lo ha de lograr.
Notable, viue Dios, eres,
pues que tan mal te asseguras
de quien te estima, y no ofende.
Si buscais satisfaciones
mayores de las que tienes,
no he menester que me sigas,
pues en el alma està siempre.
d. An. Por otra me aueis tenido,
en vuestras vozes se infiere,
y quiero desengañaros
desde luego; conoceisme?
d. Hip. Otra vez me preguntaste,
en otra ocasion mas fuerte
esso mismo, y respondi
que si, y que no, y me parece,
pues siempre es vna la duda,
dar vna respuesta siempre.
Si os conozco, pues que os n[illegible],
no os conozco, porque suelen
los bienes passarse a males,
y oy al rebes me sucede.
d. An. Seguidme àzia la Florida,
porque hablaros me conuiene
donde esteis solo, y dezidle
a esse amigo, que se quede. *Vanse.*
d. Hip. Don Luis, de nueua ventura
podeis darme parabienes;
doña Ana es esta tapada,
agora no puede hazerme
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
Veis como fue la de ayer
esta misma? veis si buelue
a buscarme? aqui os quedad,
y murmurad, si os parece,
el auer dicho, que tengo
buena estrella con mugeres.
Salen doña Clara, y Ines.
Ines. Don Hipolito està aqui.
d. Cla. Pues no andemos mas, detẽte.
d. Hip. Ya os sigo, guiad, señora
doña Ana, donde quisiereis,
que yendo con vos, hermosa
deidad destos campos verdes,
qualquiera sitio serà
la Florida, que le deuen
a vuestros ojos de fuego,

y à vueſtras plantas de nieue
purpura, y verdor las flores,
ariſtal, y aljofar las fuentes.
d.Cla. Doña Ana dixo, ay de mi!,
mas que nueuo engaño es eſte!
mas no tarde en diſcurrillo
quien aueriguallo puede;
la Florida es el lugar
citado, y à èl me conuiene
lleuarle; venid. *d.Hip.* Fortuna,
ò quanto mi amor te deue!
pues ſeguro de los zelos
de doña Clara, me ofreces
a doña Ana; triunfo hermoſo
de tu gran deidad es eſte.
Vanſe todos, y ſale don Iuan.
d.Iu. Azia eſta parte baxò
doña Ana, que entre la gente
que venia la perdi
de viſta; pero no puede
eſconderſe, y es verdad,
pues quando a mi me mintieſſen
tantas ſeñas, me dixera
verdad mi infelice ſuerte.
Con don Hipolito và
hablando, ya no ay que eſpere,
muera de colera, y rabia,
quien de amor, y zelos muere.
d.Luis. Valgame el cielo, que miro!
don Iuan de Guzman es eſte;
ſeñor don Iuan de Guzman? (te
d.Iu. Quiē llama? quiē viò mas fuer-
confuſion! eſte es don Luis.
d.Lu. Donde quiera que yo viere
a quien a mi ſangre agrauia,
y a quien mi opinion ofende,
primero que con la lengua,
ſin ceremonias corteſes,
le ſaludo con la eſpada,
voz de honor mas eloquente;
ſacad la vueſtra, porque
con mas opinion me vengue.
d.Iu. Yo no he rehuſado en mi vida
con la mia reſponderle
a quien me habla con la ſuya,
y ſi matarme os conuiene,
daos prieſſa, que ſi os tardais,
os podrà quitar la ſuerte
otra herida, y no es capaz
vna vida de dos muertes.
d.Lu. No os reſpondo, porque ya
hablar el azero deue.
d.Iu. Con D. Ana entrò en la huerta
don Hipolito, ò aleue
pena! quien creerà, que alli
me agrauian, y aqui ſe venguen!
d.Lu. Deſguarneciòſe la eſpada.
d.Iu. Daros pudiera la muerte;
pero porque echeis de vèr,
como mi valor procede,
y como deui de darla
a vueſtro primo igualmente,
pues el que fuera vna vez
traydor, lo fuera dos vezes;
porque ſer vno cobarde
no es defeto que ſe pierde,
id por eſpada, que aqui
os eſpero. *d.Lu.* Trance fuerte!
pues quiē me agrauia me obliga,
pues me halaga quiē me ofende;
mas yo sè que deuo hazer,
eſperad, que breuemente
boluerè. *d.Iu.* Ya veis el rieſgo
a que eſtoy, ſi aqui me vieſſen,
y por quitarme del paſſo,
que ya lo veis que ya es eſte,
dentro eſtoy de la Florida.
d.Luis. Antes de vn inſtante breue
a ella boluerè a buſcaros. *Vaſe.*
d.Iu. Que harè en penas tan crueles,
que vn inconueniente es
ſombra de otro inconueniente?
quando ſigo vn daño, otro
en mi ſeguimiento viene,

vno

vno busco, y otro hallo,
y en todos no sè que hazerme,
que soy en vn caso mismo
persona que haze, y padece.
Si a don Hipolito sigo,
falto a don Luis neciamente,
si espero a don Luis falto
a mis zelos; mas que teme
mi valor, no es morir todo?
mateme el que antes pudiere,
don Hipolito, o don Luis,
pues cosa justa parece,
si me busca el que yo ofendo,
que busque yo al que me ofende.

Vase, y salen doña Clara, y don Hipolito.

d.Hip. En aqueste hermoso margẽ,
en este florido alvergue,
que la hermosa Primauera
a tanto estudio guarnece,
podeis dezirme, señora
doña Ana, a lo q̃ esto os mueue,
pues ya sabeis que he de estar
a vuestro seruicio siempre
y no essa grossera nube
tan bellos rayos afrente;
amanezca vuestro sol,
pues ya el del cielo amanece.

d.Cla. Yo harè lo que me mandais,
que a conceptos tan corteses,
que a discursos tan galantes,
haze mal quien no obedece.

Descubrese.

d.Hip. Doña Clara es, viue Dios.

d.Cla. Que os admira? q̃ os suspẽde?
yo soy, proseguid, que và
el discursillo excelente.

d.Hip. Ni me suspendo, ni admiro,
sino solo de que pienses
que no te auia conocido,
y sabido que tu eres;
pero quiseme vengar
de que salgas desta suerte
de casa, trocando el nombre.

d.Cla. O que anciano chiste es esse!

d.Hip. Viue Dios, que quando dixe
a don Luis que no viniesse
tras mi, le dixe quien eras,
venga èl, y si no dixere
que es verdad, castiga entonces
mis culpas con tus desdenes;
yo voy por èl, y dirà.

d.Cla. Todo quanto tu quisieres;
no le llames.

d.Hip. Pues porque?

d.Cla. Porque es el Muñoz q̃ miẽtè
mas que vos del refrancillo.

d.Hip. No, no; mejor es que entre
a desengañarte: y no es
sino que yo busco este
desahogo, con que pueda
admirarme, y suspenderme
de que de vna mano a otra
assi vna muger se trueque.

Vase y sale don Iuan.

d.Iu. De toda la Florida
la esfera de matizes guarnecida
zeloso he discurrido,
y hallar en ella, ay cielos! no he podido
mis zelos: quando cielos,
se hizieron de rogar tanto los zelos,
que se esconden buscados?
mas huyen porque estàn ya declarados,
No es aquella doña Ana?

vano es mi enojo, y mi vengança vana,
pues sola la he topado:
quien creerà, que es tan necio mi cuydado,
que me pesa de vella,
no estando don Hipolito con ella?
Boluerme quiero; pero como, cielos,
podrè, que son mis remoras mis zelos?
Fiera enemiga mia,
falsa Sirena, y enemiga Harpia,
Esfinge mentirosa,
Aspid de nieue, y rosa,
donde està aquel amante,
que tan firme te adora, tan constante?
porque me vengue en èl de ti mi azero,
y no en ti de mi lengua. *d.Cla.* Cauallero,
vos venis engañado
con tanta pena, y tanto desenfado,
pues ocasion no ha auido,
para que a mi tan necio, y atreuido
me hableis, sin conocerme, con desprecio.

d.Iu. Dezis bien, atreuido anduue, y necio,
por otra dama os tuue,
que como a Luna, y Sol guarda vna nuue:
con emboços de Sol hallè vna Luna;
perdonad mi señora,
que no hablaua con vos. *Sale doña Ana.*

d.An. Yo puedo aora
seruiros de testigo,
pues no hablaua con vos, sino conmigo.

d.Cla. Pues si con vos hablaua,
hable con vos, que aqui mi enojo acaba. *Vanse.*

d.An. Mucho me huelgo, don Iuan,
de que ayais llegado a tiempo,
que os desengañen, y engañen
a vos vuestros ojos mesmos.
Porque si vos padeceis
a vn mismo instante estos yerros,
ya es fuerça que lo creais,
como quien passa por ellos.
Pues pensar, que lo que vos
creeis, no puede otro creello,
es hazer mas aduertido
al otro, y a vos mas necio,
y no ay ninguno que quiera
tan mal a su entendimiento.

d.Iu. O que necio desengaño,
doña Ana! pues quando veo,
que es verdad que me engaña
mis ojos, tambien aduierto,
que el desengaño me ofende,
pues tu le traes a este puesto.
Luego engaño, y desengaño
todo ha sido engaño? luego

no te puedes escusar
del agrauio de mis zelos?
pues oy, como del engaño,
del desengaño me ofendo,
pues el engaño era agrauio,
y el desengaño es desprecio.
d. An. En auer venido aqui,
ni te engaño, ni te ofendo,
pues por ti solo he venido.
d. Iu. Pues pudiste tu saberlo?
d. An. No, mas pude adiuinarlo
desta manera, viniendo
por hazer que te buscàra
don Hipolito. *d. Iu.* A que efeto?
d. An. A efeto de que te diesse
la satisfacion èl mesmo.
d. Iu. O que necia preuencion!
porque quando dà muy necio
el que fue segundo amante
al que fue amante primero,
de zelos satisfaciones,
es quando le dà mas zelos.
d. A. No hagas graduaciõ de amores
pues no soy muger que puedo
tener primero, y segundo.
d. Iu. Calla, calla, que me acuerdo
de vna noche: mas aqui,
mas que yo, dize el silencio.
d. An. Pluguiera Dios las disculpas,
que yo dessa noche tengo,
pudiera significarte,
pero puedo, si no puedo,
con dezir, que soy quien soy.
d. Iu. Ojalà bastàra esso.
d. An. Si bastàra, si me amàras.
d. Iu. Porque te amo no te creo.
d. An. Pues vès aqui, que en mi casa,
anoche vn hombre encubierto
estaua, que alli se entrò.
d. Iu. Di. *d. An.* De la justicia huyẽdo,
y en efeto, enternecido
a mi llanto, ò a su esfuerço,
se fue, y si le vierás tu
salir de mi casa, es cierto,
que pagàra yo la pena
de la culpa que no tengo.
d. Iu. No hiziera, quãdo aquel hõbre
fuera vn hombre como Arceo,
que es el que anoche en tu casa,
escondido, y encubierto,
le tuuo doña Lucia.
d. Luc. Por Dios, q̃ me vèn el juego.
d. An. Que dizes?
d. Luc. Lo que es verdad.
d. An. Ay tan grande atreuimiento!
d. Iu. Pero siendo vn hombre noble
el que entonces quedò muerto,
y abriendo con llaue, no
entraua? pero no quiero
pronunciallo, por no ser
Vibora yo de mi aliento.
Quedate a Dios, que te guarde,
doña Ana, para otro dueño,
que son muchos desengaños
para vn hombre que va huyẽdo;
por esperar a don Luis,
solo me voy, y me quedo. *Vase.*
d. An. Tẽte, espera, escucha, aguarda
quien diria mis secretos?
Sale don Hipolito, y atras doña Clara.
d. Hip. No pude hallar a D. Luis
en todo el Parq̃. *d. Cla.* Yo bueluo
tras don Hipolito, a vèr
en que pàran sus enredos.
d. Luc. Que huuiesse tan mala lẽgua!
d. Hip. Pero viue Dios, que es cierto
Clara, que te conoci
desde el instante primero.
d. An. No hizisteis, porq̃ si huuierais
conocidome, sospecho,
que no os deuiera mi honor,
don Hipolito, estos riesgos;
aduertid, que hablais conmigo.
d. Hip. Que tramoya es esta, cielos?

d.Cla. No hablauais sino conmigo,
como vos dixisteis, puedo
dezir yo, que yo tambien
quien hable conmigo tengo.
d.Hip. Viue Dios, que me hã cogido
por hombre las dos en medio.
d.An. Pues aunque vos me imiteis
a mi, imitaros no puedo
yo a vos, que no he de dexaros
sin auerigüar primero
vn engaño con los dos.
d.Lu. Que aya en el mũdo parleros!
d.Hi. Pues que esperais?
d.A. Vn testigo
que ha de oirlo, y ha de ver lo,
y èl viene ya, que esta sola
piedad al cielo le deuo.
Salen don Pedro, Arceo, y don Iuan.
d.Pe. No aueis de ir dessa suerte,
ya que en el Parque os encuentro,
despues que toda la noche
os busquè. *d.Iu.* Mirad que tengo
que hazer, que me và el honor.
d.Pe. Oid a doña Ana primero.
Arc. Que ay Lucia? *d.Lu.* Parlerias,
ya todo se sabe, Arceo.
d.An. Gracias a Dios que llegais,
don Iuan, vna vez a tiempo
q̃ mi verdad me ha informado;
dezid, doña Clara, es cierto
que ayer fuistes à mi casa
de don Hipolito huyendo,
y que èl creyò que yo fui
la tapada? *d.Cla.* Si, y queriendo
cortesanamente hazerle
vna burla, escriui luego
vn papel en vuestro nombre,
y en la casa de don Pedro
le fui a ver, donde passò
lo que proseguirà èl mesmo.
d.An. Con esto, don Iuan, he dado
los desengaños que puedo,
el cielo en los otros hable,
pues solo los sabe el cielo. *Sale.*
d.Luis. Señor don Iuan de Guzman.
d.P. Peor se và poniendo esto.
Arc. Por Dios, que le ha conocido
don Luis, el primo del muerto.
d.Hip. Este es don Iuan de Guzman,
el no conocerle siento,
para auer en vuestra ausencia
hecho. *d.Luis.* Esperad, teneos,
que este duelo ha de vencer
la hidalguia, y no el azero.
d.Iu. Pudierades esperar
a verme solo en el puesto.
d.Luis. Importa que aya testigos
para lo que hazer intento.
A que fuesse por espada,
que se me quebrò riñendo
con vos, me disteis lugar,
si tardo, disculpa tengo,
pues por aueros escrito
este papel, me detengo:
de la causa en que soy parte;
este es el apartamiento.
Que si deudor de vna vida
erais mio, noble, y cuerdo,
me la disteis, contra vos
derecho ninguno tengo.
Y si entonces no lo hize,
fue porque alli no teniendo
espada, no presumierais
que os daua el perdon de miedo,
y assi os la entrego, don Iuan,
quando en la cinta la tengo.
d.Iu. No solo me dais la vida,
sino el honor, y pues viendo
estais la dama, que fue
la ocasion deste sucesso,
ella os pague con los braços
lo que con alma no puedo.
d.An. Pues con vuestras amistades
todos las nuestras hazemos.

d.Cla. No hazemos, porque si ya
no tengo quien me dè zelos,
no tengo a quien quiera bien.
d.Hip. Pues ay mas de no quereros?
d.Aa. Arceo, y doña Lucia
se casen luego al momento.
Arc. Mas que nace el Antechristo
de Lucias, y de Arceos.
d.Iu. Mañanas de Abril, y Mayo
dan fin, perdonad sus yerros.

FAMOSA COMEDIA,

LOS HIJOS DE LA FORTVNA TEAGENES, Y CARICLEA.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

BIBLIOTECA NACIONAL

Personas que hablan en ella.

Carieles viejo.
Calasiris viejo.
Nausicles mercader.
Tisbe esclaua.
Idaspes Indio Negro.
Cariclea dama India.
Persina Reyna de Etiopia India Negra.
Vn Capitan, y Soldados.
Tiamis vandolero, galan.
Termutes vandolero.
Iebnon vandolero, gracioso.
Petosiris, galan, hermano de Tiamis.
Teagenes, galan.
Tres caminantes.
Almeta Reyna de Menfis.
Ninfas de Apolo musicas.
Criadas de Persina musicas Indias Negras.
Musicos, vandoleros, y Soldados.

Con los vltimos versos de la copla, que se empieça a cantar desde adentro, salen todas las musicas que puedan, vestidas de Ninfas con guirnaldas de flores, y detras Carieles viejo venerable, de Sacerdote antiguo, y como vàn dando buelta al tablado, vàn saliendo a su tiempo Calasiris tambien viejo venerable, vestido de peregri-